

Liahona

A painting of a man and a woman looking down at a baby wrapped in a white blanket. The man is on the right, looking down at the baby with a gentle expression. The woman is on the left, also looking down at the baby. The baby is lying on its back, looking up towards the camera. The background is a soft, painterly landscape with green grass and a blue sky.

**ARTÍCULO
PRINCIPAL:**
¿Por qué comieron
del fruto Adán y
Eva? página 8.

Lo que usted puede
decir del templo,
página 40

Póster especial
para los niños

La Primera Presidencia: Gordon B. Hinckley, Thomas S. Monson, James E. Faust

El Quórum de los Doce Apóstoles: Boyd K. Packer, L. Tom Perry, Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard, Joseph B. Wirthlin, Richard G. Scott, Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, Henry B. Eyring, Dieter F. Uchtdorf, David A. Bednar

Editor: Jay E. Jensen

Asesores: Monte J. Brough, Gary J. Coleman, Yoshihiko Kikuchi

Director administrativo: David L. Frischknecht

Director editorial y de planificación: Victor D. Cave

Director de artes gráficas: Allan R. Loyborg

Director editorial de la Revista: Richard M. Romney

Editor administrativo: Marvin K. Gardner

Personal de redacción: Collette Nebeker Aune, Susan Barrett, Shanna Butler, Ryan Carr, Linda Stahle Cooper, LaRene Porter Gaunt, Jennifer L. Greenwood, R. Val Johnson, Carrie Kasten, Melvin Leavitt, Sally J. Odekir, Adam C. Olson, Judith M. Paller, Vivian Paulsen, Don L. Searle, Rebecca M. Taylor, Roger Terry, Janet Thomas, Paul VanDenBerghe, Julie Wardell, Kimberly Webb

Director ejecutivo de arte: M. M. Kawasaki

Director de arte: Scott Van Kampen

Gerente de producción: Jane Ann Peters

Personal de diseño y de producción: Cali R. Arroyo, Howard G. Brown, Thomas S. Child, Reginald J. Christensen, Kathleen Howard, Denise Kirby, Tadd R. Peterson, Randall J. Pixton, Kari A. Todd, Claudia E. Warner

Gerente de mercadotecnia: Larry Hiller

Director de impresión: Craig K. Sedgwick

Director de distribución: Kris T. Christensen

Coordinación de Liahona: Enrique Resek

Para saber el costo de la revista y cómo suscribirse a ella fuera de Estados Unidos y Canadá, póngase en contacto con el Centro de Distribución local o con el líder del barrio o de la rama.

Los manuscritos y las preguntas deben enviarse a *Liahona*, Room 2420, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-3220, USA; o por correo electrónico a: cur-liahona-imag@ldschurch.org

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, danés, esloveno, español, estonio, fidji, finlandés, francés, griego, haitiano, hindi, holandés, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribatí, latvio, lituano, malgache, marshallés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, sinalés, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tamil, telugu, tongano, ucraniano, urdu, y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía de acuerdo con el idioma.)

© 2006 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

El material de texto y visual de la revista *Liahona* se puede copiar para utilizarse en la Iglesia o en el hogar, siempre que no sea con fines de lucro. El material visual no se puede copiar si aparecen restricciones en la línea de crédito del mismo. Las preguntas que tengan que ver con este asunto se deben dirigir a Intellectual Property Office, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ldschurch.org.

Liahona aparece en Internet en varios idiomas en el sitio www.lds.org. Si lo desea, pulse "Gospel Library", luego "PDF". Ahora haga clic en la cubierta que está debajo de *Liahona* "International" y después pulse "Select a language".

Para los lectores de México: Certificado de Licitud de título número 6988 y Licitud de contenido número 5199, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y revistas ilustradas el 15 de septiembre de 1993. "*Liahona*" © es nombre registrado en la Dirección de Derechos de Autor con el número 252093. Publicación registrada en la Dirección General de Correos número 100. Registro del S.P.M. 0340294 características 218141210.

For readers in the United States and Canada:

January 2006 Vol. 30 No. 1. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is \$10.00 per year; Canada, \$14.00 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah, and at additional mailing offices. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address must be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at the address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (Visa, MasterCard, American Express) may be taken by phone. (Canada Post Information: Publication Agreement #40017431)

POSTMASTER: Send address changes to Salt Lake Distribution Center, Church Magazines, PO Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368.

PARA LOS ADULTOS

- 2 Mensaje de la Primera Presidencia: El plano del Maestro
Presidente Thomas S. Monson
- 8 Clásicos del Evangelio: La función de Adán al hacernos llegar la vida terrenal
Presidente Joseph Fielding Smith
- 18 Wilford Woodruff: El que luchó por la fe
Aaron L. West
- 24 Música: Con maravillas obra Dios
William Cowper, William H. Bradbury y Ralph B. Woodward
- 25 Mensaje de las maestras visitantes: El propósito de la Sociedad de Socorro
- 26 Una alegre congregación de hermanas
Lilian DeLong
- 30 Una lección que cambió mi vida
- 34 La plenitud del Evangelio: La naturaleza de la Trinidad
- 36 El uso prudente del albedrío
Élder Donald L. Hallstrom
- 44 Voces de los Santos de los Últimos Días
Ningún lugar donde aterrizar
Kenneth B. Smith
Un regalo para mi padre
Silvia Girard
¡No abras la puerta!
Janet Dunne
- 48 Comentarios



26 Una alegre congregación de hermanas

IDEAS PARA LA NOCHE DE HOGAR

Estas ideas le serán útiles para emplear la revista Liahona para el mejoramiento de la enseñanza en el aula y en el hogar.

"A gusto en Mozambique", pág. 10: Pida a un miembro de la familia que hable de lo que enseñan las Escrituras sobre el prestar servicio a los demás (véase Mateo 25:40; Mosiah 2:17-18). Valiéndose del relato de este artículo como inspiración, planifique y lleve a cabo un proyecto que beneficie a una familia de su localidad.

"La naturaleza de la Trinidad", pág. 34: Hable del relato de la

Primera Visión de José Smith (véase José Smith—Historia 1:15-20).

Analicen las verdades que él aprendió por esa experiencia. Divida entre los miembros de la familia las tres secciones del artículo y empléelas para hacer una dramatización de cómo sería explicar a otras personas las creencias de los SUD con respecto a la Trinidad.

"El uso prudente del albedrío", pág. 36: Pida a los miembros de la familia que escriban la respuesta a la pregunta: "¿Por qué no tomamos siempre las decisiones correctas?". Para analizar las respuestas, emplee



PARA LOS JÓVENES

- 10 A gusto en Mozambique
Benjamín Thomas Garrison
- 14 El precio de las cosas buenas *Élder Carlos E. Agüero*
- 17 La respuesta en un segundo *Ngozi F. Okoro*
- 29 Lista de ideas: Incluir a todos
- 40 Cómo hablar sobre el templo *Shanna Butler*
- 43 Póster: ¿Se están encogiendo tus normas?

14 El precio de las cosas buenas



AMIGOS: PARA LOS NIÑOS

- A2 Ven y escucha la voz de un profeta: Permanezcan en el sendero de la rectitud *Presidente Gordon B. Hinckley*
- A4 Tiempo para compartir: Promesas en las Escrituras *Linda Magleby*
- A6 De la vida del presidente Wilford Woodruff: A salvo por la Providencia Divina
- A8 Mis metas para 2006 *Britney Schetselaar*
- A10 De amigo a amigo: Abel y Camila León Sifuentes, de Trujillo, Perú *Marvin K. Gardner*
- A13 Para tu diversión: Figura de las Escrituras
- A14 Ser valiente *Charmayne Gubler Warnock*



A2 Permanezcan en el sendero de la rectitud

HOJA INSERTADA PARA LOS NIÑOS

Póster del Tiempo para compartir: Confiaré en mi Padre Celestial y en Su Hijo Jesucristo—Sus promesas son seguras

EN LA CUBIERTA

Delante: Pintura por Jay Bryant Ward. Detrás: Fotografía por Steve Bunderson, tomada con modelos.

CUBIERTA DE AMIGOS

Ilustrado por Sal Velluto y Eugenio Mattozzi.

la cita del presidente Spencer W. Kimball. Lean el relato sobre el hermano Kawada y analicen la razón por la que él fue capaz de tomar las decisiones correctas. Hable de ejemplos personales acerca de bendiciones que haya recibido por tomar la decisión apropiada.

“Cómo debemos hablar sobre el templo”, pág. 40: Ponga a la vista una fotografía de un templo y pregunte a cada miembro de la familia qué siente hacia el templo. Diga a los miembros de la familia que se imaginen lo que pensarán del templo las personas que no son de nuestra fe. Elija algunas preguntas

del artículo y pida a los presentes que digan cómo las contestarían. Amplíe las respuestas que den con las sugerencias que se dan en el artículo.

“Permanezcan en el sendero de la rectitud”, pág. A2: Si es posible, salgan en auto o a caminar por un paraje elevado. Analicen el significado de la frase “recorrer el sendero que lleva al éxito y a la felicidad”. Mientras estén allí, pida a los miembros de la familia que estudien el mensaje del presidente Gordon B. Hinckley y señalen cosas específicas que puedan hacer para alcanzar esa meta.

TEMAS DE ESTE NÚMERO

A= Amigos

Sacerdocio Aarónico, A10	Obediencia, 14, A2
Adversidad, 14, 44	Antiguo Testamento, 8, 36
Albedrío, 36	Plan de salvación, 8, 36
Bautismo, A10	Oración, 17, 44, A2
Caridad, Amor, 2	Preparación, A10
Conversión, 14, 18, 30	Primaria, A4
Valor, A14	Promesas, A4
Ejemplo, 2	Profetas, 18, A6
Fe, 2, A2	Protección, 44, A6
Caída, 8	Sociedad de Socorro, 25, 26
Noche de hogar, 1, A10	Día de reposo, 36
Amistad, 29	Estudio de las Escrituras, A4, A13
Metas, A8	Servicio, 2, 10, 26
Trinidad, 24, 34	Enseñanza, 1, 30
Espíritu Santo, 44, A10	Templos y obra del templo, 40, 44
Orientación familiar, 7	Testimonio, 18, 30
Aprendizaje, 26, 30	Maestras visitantes, 25
Obra misional, 10, 14	Wilford Woodruff, 18, A6
Modestia, 43	
Vida terrenal, 8	
Música, 24	



El plano del Maestro

POR EL PRESIDENTE
THOMAS S. MONSON

Primer Consejero de la Primera Presidencia

Cuando Jesús ministró entre los hombres, hace mucho tiempo y en un lugar muy lejano, a menudo les hablaba en parábolas, un lenguaje que la gente podía comprender mejor. Con frecuencia, se refería a la construcción de casas en relación con la vida de quienes le escuchaban. ¿No se le conocía acaso como “el hijo del carpintero”?¹ Él declaró: “...toda... casa dividida contra sí misma, no permanecerá”². Tiempo después advirtió, diciendo: “He aquí, mi casa es una casa de orden, dice Dios el Señor, y no de confusión”³.

En una revelación que se recibió mediante el profeta José Smith en Kirtland, Ohio, el 27 de diciembre de 1832, el Maestro aconsejó esto: “Organizaos; preparad todo lo que fuere necesario; y estableced una casa, sí, una casa de oración, una casa de ayuno, una casa de fe, una casa de instrucción, una casa de gloria, una casa de orden, una casa de Dios”⁴.

¿Dónde podría alguno de nosotros encontrar un plano más apropiado para construir, de manera prudente y adecuada, una casa en la que pudiera vivir por toda la eternidad?

En un sentido muy real, somos constructores de casas eternas; somos aprendices del

oficio, no profesionales con mucha experiencia, y necesitamos ayuda divina si queremos construir con éxito. Estas palabras de instrucción que nos brinda el apóstol Pablo nos dan la seguridad que nos hace falta: “¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?”⁵

Si recordamos que cada uno de nosotros es literalmente un hijo o una hija espiritual de Dios, no nos será difícil acercarnos a nuestro Padre Celestial por medio de la oración. Él conoce el valor de esta materia prima a la que llamamos vida. “Recordad que el valor de las almas es grande a la vista de Dios”⁶. Esa afirmación da propósito a nuestra vida.

Hay un Maestro que guiará nuestros pasos con que sólo pongamos nuestra fe en Él: es el Señor Jesucristo. Él nos extiende esta invitación:

“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.

“Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; “porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga”⁷.

Se dijo que Jesús “crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres”⁸. ¿Tenemos nosotros la determinación



En un sentido muy real, somos constructores de casas eternas; somos aprendices del oficio, no profesionales con mucha experiencia, y necesitamos ayuda divina si queremos construir con éxito.



de hacer lo mismo? Una línea de las Santas Escrituras contiene un tributo a nuestro Señor y Salvador, de quien dice: "...anduvo haciendo bienes"⁹.

Ejemplos de los creyentes

En una epístola a su amado Timoteo, Pablo indicó una manera por la que podemos mejorar (delete comma) y, al mismo tiempo, ayudar a otras personas a que piensen y se pregunten: "...¿Y cómo podré, [encontrar el camino] si alguno no me enseñare?"¹⁰

La respuesta que dio Pablo a Timoteo presenta a cada uno de nosotros una inspirada responsabilidad: "...sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza"¹¹.

Examinemos esa solemne instrucción que, en un sentido muy real, se nos da a nosotros.

Primero, ser un ejemplo en palabra. "...tiendan vuestras palabras a edificaros unos a otros", dijo el Señor¹².

¿Nos acordamos del consejo de un conocido himno de la Escuela Dominical?:

*Nuestros tiernos acentos se recordarán;
darán a las almas solaz.
Oh, hablemos con tiernos acentos
palabras de gozo y paz*¹³.

Consideremos lo que dijo Mary Boyson Wall, que en 1913 se casó con Don Harvey Wall en el Templo de Salt Lake. Poco antes de fallecer él a los 103 años, precediendo a la muerte de ella, celebraron su aniversario de ochenta y un años de casados. En un artículo que salió en el semanario *Church News*, ella atribuyó su longevidad y la duración de su matrimonio al hecho de hablarse con bondad. Ella dijo: "Creo que eso contribuyó, porque tratábamos de ayudarnos mutuamente y de no hablarnos de mala manera"¹⁴.

Segundo, ser un ejemplo en conversación. En la conferencia general de octubre de 1987, el presidente Gordon B. Hinckley declaró: "El lenguaje soez deshonra al que lo emplea. Si alguno tiene ese hábito, ¿cómo ha de eliminarlo? Se comienza por tomar la decisión de cambiar. La próxima vez que se sientan tentados a emplear palabras que saben que son malas, simplemente deténganse. Manténganse en silencio o digan de otra manera lo que quieran decir"¹⁵.

François de la Rochefaucald observó lo siguiente: "Una de las razones por las cuales hay tan pocas personas que parecen sensibles y agradables en la conversación es que casi todos piensan en lo que ellos mismos quieren decir en lugar de responder sencillamente a lo que se les dice"¹⁶.

Tercero, ser un ejemplo en amor. Esta hermosa verdad procede de Corintios: "El amor nunca deja de ser"¹⁷.

Qué satisfactorio es ver la rápida reacción de la Iglesia ante las catástrofes naturales de diversos lugares. Muchas veces, hemos sido los primeros en llegar a la escena del desastre y los que hemos ofrecido la mayor ayuda. Hay también otras organizaciones que responden con similar generosidad.

¿Qué es la caridad? Moroni, al escribir unas palabras sobre su padre, Mormón, dijo: "...la caridad es el amor puro de Cristo, y permanece para siempre"¹⁸.

Una de las personas que ejemplificó la caridad fue el presidente George Albert Smith (1870–1951). Inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, la Iglesia inició una campaña para recolectar ropa de abrigo a fin de enviarla a los santos que sufrían en Europa. El presidente Harold B. Lee (1899–1973), que era entonces miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, y el élder Marion G. Romney (1897–1988), que era Ayudante de los Doce, llevaron al presidente Smith a la Manzana de Bienestar de Salt Lake City para que viera los resultados; se quedaron muy impresionados ante la forma generosa en que habían respondido los miembros de la Iglesia. Los hermanos se fijaron en que mientras el presidente Smith observaba a los trabajadores que empaquetaban la enorme cantidad de ropa y zapatos donados, le corrían lágrimas por las mejillas; después de unos momentos, quitándose el sobretodo nuevo que llevaba puesto, les dijo: "Por favor, envíen esto también".

Los hermanos le dijeron: "No, Presidente, no lo mande; hace mucho frío aquí y le hace falta el abrigo".

Pero el presidente Smith se negó a aceptarlo, por lo que su abrigo, junto con todos los demás, fue enviado a Europa, donde las noches eran largas y oscuras y la ropa y la comida muy escasas. Entonces llegaron los cargamentos y hubo expresiones de gozo y de agradecimiento, tanto vocales como en secretas oraciones.

Cuarto, ser un ejemplo en espíritu. El salmista escribió: "Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un



espíritu recto dentro de mí”¹⁹.

Cuando tenía diecisiete años, me alisté en la Marina de los Estados Unidos y pasé por el entrenamiento básico en San Diego, California. Durante las primeras tres semanas, parecía que la Marina estaba tratando de matarnos en lugar de entrenarnos en la forma de mantenernos con vida.

Siempre recordaré el primer domingo que pasé en San Diego. El suboficial principal nos dijo: “Hoy todo el mundo va a la iglesia”. Después nos pusimos en formación en el campo de maniobras. El oficial gritó: “Todos los católicos se reunirán en el Campo Decatur. ¡Listos! ¡Marchen! ¡Y no regresen hasta las tres de la tarde!”. Un grupo numeroso se puso en marcha, y él entonces dijo: “Todos los judíos se reunirán en el Campo Henry. ¡Listos! ¡Marchen! ¡Y no regresen hasta las tres de la tarde!”. Otro grupo más pequeño se puso en marcha; él volvió a decir: “Todos los demás, que son protestantes, vayan a reunirse en el teatro del Campo Farragut. ¡Listos! ¡Marchen! ¡Y no regresen hasta las tres de la tarde!”.

En ese momento me asaltó el pensamiento: “Monson, tú no eres católico, no eres judío ni eres protestante”. Y decidí quedarme parado allí. Me pareció que a mi lado pasaban marchando cientos de hombres. Entonces escuché las palabras más agradables que el oficial llegó a decir en mi presencia: “Y ustedes, ¿qué se consideran?”. Había hablado en plural, “ustedes”. Por primera vez me di cuenta de que había alguien más de pie detrás de mí en aquel campo de maniobras. Al unísono, contestamos todos: “¡Somos mormones!”. Él se rascó la cabeza con una expresión de perplejidad en la cara, y nos dijo: “Bueno, vayan a buscar algún lugar donde reunirse. ¡Y no vuelvan hasta las tres de la tarde!”. Nos fuimos marchando, y casi se podía medir el compás del himno que habíamos aprendido en la Primaria:

*Somos los soldados que combaten error.
¡Qué dicha es! ¡Qué dicha es!
Nos espera la corona del vencedor;
la recibiremos al ganar.
[Himnos, N° 162.]*

El presidente Harold B. Lee, el presidente George Albert Smith y el élder Marion G. Romney observaron a los trabajadores que empaquetaban la enorme cantidad de ropa y zapatos donados. Después de unos momentos, el presidente Smith se quitó el sobretodo y dijo: “Por favor, envíen esto también”.





Hace muchos años asistí a una conferencia de estaca en Star Valley, Wyoming... pedí que todos los que hubieran sido bendecidos o confirmados, ordenados o apartados por él, o hubieran recibido de él consejo o bendiciones se pusieran de pie... el resultado fue impresionante.

Quinto, ser un ejemplo en la fe. El presidente Stephen L Richards (1879–1959), Primer Consejero de la Primera Presidencia, dijo, al hablar de la fe: “El hecho de que el hombre reconozca un poder más alto que el suyo de ninguna manera lo rebaja. Si con su fe atribuye la beneficencia y un propósito elevado a ese Poder que es superior a sí mismo, puede vislumbrar para la raza humana un destino más alto y atributos más nobles, y verse estimulado y alentado en su lucha por la existencia... Debe procurarlo con fe, con oración y con la esperanza de que lo obtendrá. Ningún esfuerzo que sea así de sincero y devoto quedará sin ser correspondido; ésa es la constitución misma de la filosofía de la fe”²⁰. El favor divino se manifestará a los que lo busquen con humildad.

Minnie Louise Haskins explicó ese principio en esta bella prosa poética:

Y pedí al hombre que guardaba la puerta del año:

“¡Dame una luz para andar por el camino a lo desconocido!”

Él respondió:

“Entra en la tiniebla y pon tu mano en la mano de Dios.

Será para ti mejor que una luz y más seguro que un sendero conocido”²¹.

Y finalmente, ser un ejemplo de pureza.

“¿Quién subirá al monte de Jehová? ¿Y quién estará en su lugar santo?

“El limpio de manos y puro de corazón; el que no ha elevado su alma a cosas vanas, ni jurado con engaño.

“Él recibirá bendición de Jehová, y justicia del Dios de salvación”²².

Tal como dijo el presidente David O. McKay (1873–1970): “La seguridad de nuestra nación depende de la pureza y la fortaleza del hogar, y agradezco a Dios las enseñanzas de... la Iglesia con respecto a la organización y al fortalecimiento del hogar, y el concepto que han comunicado los padres bondadosos de que el hogar debe ser el lugar más sagrado del mundo. Nuestros miembros son edificadores de hogares, y dondequiera que estén, se les enseña,

desde la infancia hasta la vejez, que el hogar debe mantenerse puro y a salvo de los males del mundo”²³.

La gratitud de nuestro Padre

Hace muchos años asistí a una conferencia de estaca en Star Valley, Wyoming, en la que se reorganizó la presidencia. El presidente de estaca al que se relevó, E. Francis Winters, había prestado fiel servicio durante veintitrés años. Aunque se trataba de una persona de naturaleza y situación modestas, había sido un continuo pilar de fortaleza para toda la gente del valle. El día de la conferencia de la estaca, el edificio estaba atestado de asistentes; cada uno de ellos parecía dar con el corazón un silencioso “gracias” a aquel noble líder que con tanta abnegación había dedicado su vida para el beneficio de los demás.

Al ponerme de pie para hablar, me sentí inspirado a hacer algo que nunca había hecho ni he vuelto a hacer desde entonces: mencioné cuánto tiempo había presidido la estaca Francis Winters; después pedí que todos los que habían sido bendecidos o confirmados por él se pusieran de pie y permanecieran así; a continuación, pedí que hicieran lo mismo todos los que él hubiera ordenado o apartado, o que hubieran recibido de él consejo o bendiciones. El resultado fue impresionante; todos los presentes se pusieron de pie y hubo muchas lágrimas que expresaron mejor que las palabras la gratitud que sentían aquellos corazones emocionados. Me di vuelta a mirar al presidente y a la hermana Winters, y les dije: “Hoy somos testigos de la inspiración del Espíritu. Esta enorme congregación no sólo refleja los sentimientos personales sino también la gratitud de Dios por una vida dedicada al servicio”. Ninguna de las personas que estaban presentes aquel día olvidará lo que sintió cuando vimos manifestarse el lenguaje del Espíritu del Señor.

Allí, en Francis Winters, había un “ejemplo de los creyentes en palabra, conversación, amor, espíritu, fe y pureza”²⁴.

*Firmes creced en la fe que guardamos;
por la verdad y justicia luchamos.
A Dios honrad, por Él luchad,
y por Su causa siempre velad*²⁵.

Con humildad, ruego que cada uno de nosotros pueda lograrlo. ■

NOTAS

1. Mateo 13:55.
2. Mateo 12:25.
3. D. y C. 132:8.
4. D. y C. 88:119.
5. 1 Corintios 3:16.
6. D. y C. 18:10.
7. Mateo 11:28–30.
8. Lucas 2:52.
9. Hechos 10:38.
10. Hechos 8:31.
11. 1 Timoteo 4:12.
12. D. y C. 136:24.
13. Joseph L. Townsend, “Oh, hablemos con tiernos acentos”, *Himnos*, Nº 151.
14. Citado en “Lives of Kindness, Service”, *Church News*, 21 de septiembre de 1996, pág. 10.
15. “No tomarás el nombre de Dios en vano”, *Liahona*, enero de 1988, pág. 47.
16. *Maxims*, 1959, pág. 54.
17. 1 Corintios 13:8.
18. Moroni 7:47.
19. Salmos 51:10.
20. En “Conference Report”, oct. de 1937, págs. 35, 38.
21. De “The Gate of the Year”, James Dalton Morrison, ed., *Masterpieces of Religious Verse*, 1948, pág. 92.
22. Salmos 24:3–5.
23. En “Conference Report”, abril de 1909, pág. 66.
24. 1 Timoteo 4:12.
25. Evan Stephens, “Firmes creced en la fe”, *Himnos*, Nº 166.

IDEAS PARA LOS MAESTROS ORIENTADORES

Una vez que se prepare por medio de la oración, enseñe este mensaje empleando un método que fomente la participación de las personas a las que enseñe. A continuación hay algunos ejemplos:

1. Analice con los miembros de la familia el proceso de construir una casa. Lean en voz alta el cuarto párrafo y anímelos a relatar ejemplos de la ayuda divina que ellos hayan recibido por ser “constructores de casas eternas”.
2. Prepare bloques de madera o plástico, vasitos u otro material, para armar una pequeña “casa”, en los que haya escrito las seis cualidades que se mencionan en 1 Timoteo 4:12. Al colocar cada bloque en su lugar, lea lo que el presidente Monson dijo sobre esa cualidad. Anime a los integrantes de la familia a mencionar por qué es importante cada una de las piezas. Pídales que piensen en alguien que haya sido para ellos un “ejemplo de los creyentes”.
3. Relate lo que se cuenta de E. Francis Winters en el artículo y exprese su testimonio de las bendiciones que se reciben al seguir el plano del Maestro.



La función de Adán al hacernos llegar la vida terrenal



Joseph Fielding Smith se distinguía por lo profundo de su conocimiento del Evangelio y de las Escrituras. Durante más de cincuenta y cinco años prestó servicio como miembro del Quórum de los Doce Apóstoles antes de ser sostenido, en octubre de 1965, como Consejero de la Primera Presidencia, y después, en 1970, como Presidente de la Iglesia. En octubre de 1967, habló de la bendición que es para la humanidad lo que se conoce como la caída de Adán.

**POR EL PRESIDENTE
JOSEPH FIELDING SMITH (1876–1972)**
Décimo Presidente de la Iglesia

Cuando se puso a Adán en el Jardín de Edén, estaba en presencia de Dios nuestro Padre Eterno. Hablaba con el Padre y el Padre con él. Pero sucedió algo que tenía que suceder: Adán comió cierto fruto. En mi Biblia, la versión del rey Santiago [en inglés] dice [en una nota al pie] de la caída de Adán que fue “la vergonzosa caída del hombre”. Y bien, la Caída no fue en absoluto vergonzosa.

Adán vino aquí a traer la muerte a la tierra y eso dio como resultado que se expulsara a Adán y a Eva y a su posteridad de la presencia del Eterno Padre. A partir de entonces, el Hijo de Dios entra en escena como nuestro Redentor... El Salvador es quien se halla entre la humanidad y nuestro Padre Celestial... El Hijo es el Mediador entre la raza humana y el Padre Eterno. Raramente se oye una oración a nuestro Padre Celestial que no se ofrezca en el nombre de Su Hijo Amado, y así debe ser. Cristo vino a este mundo a representar a Su Padre; vino al mundo a enseñar a la humanidad quién es Su Padre, por qué debemos adorarlo y cómo debemos hacerlo. Por la ofrenda de Su sangre, Él llevó a cabo la obra más grandiosa que se haya realizado en este mundo terrenal, la cual pagó una deuda que el ser humano debe al Padre Eterno, deuda que heredamos por la caída de Adán.

Ellos nos abrieron la puerta

Adán sólo hizo lo que tenía que hacer: Comió de aquel fruto por un buen motivo,

que era abrir la puerta para traernos a este mundo, a ustedes, a mí y a todos los demás, porque él y Eva habrían podido quedarse en el Jardín de Edén; podrían estar allí todavía si Eva no hubiese hecho algo.

Uno de estos días, si alguna vez llego al lugar en donde puedo hablar con nuestra madre Eva, quiero agradecerle el haber tentado a Adán para que comiera el fruto. Él aceptó la tentación, cuyo resultado fue el nacimiento de niños en este mundo... Si ella no hubiese tenido esa influencia en Adán, y si él hubiese actuado de acuerdo con el primer mandamiento que se les había dado, todavía estarían en el Jardín de Edén y nosotros no estaríamos aquí; no habríamos venido a este mundo. Por eso, los que pusieron las notas al pie en la Biblia cometieron un gran error al escribir... “la vergonzosa caída del hombre”.

Bien, eso era lo que el Señor esperaba que Adán hiciera, porque su acción abrió la puerta a la condición mortal; y vinimos aquí, a este mundo terrenal, para recibir capacitación en esa condición que no podíamos obtener en ninguna otra parte ni de ninguna otra manera. Vinimos a este mundo a tomar parte en todas las vicisitudes, para recibir las lecciones que se reciben en un cuerpo terrenal y de un mundo terrenal; así es como estamos sujetos al dolor, a la enfermedad. Somos, además, bendecidos por obedecer los mandamientos del Señor, con todo lo que Él nos ha dado, y si lo seguimos y somos constantes y fieles, eso nos llevará de regreso a la presencia de Dios nuestro Padre Eterno, como Sus hijos e hijas con el derecho de recibir la plenitud de la gloria celestial.

Somos privilegiados por ser mortales

No habría sido posible que recibiéramos esa gran bendición de la gloria celestial sin un período como seres mortales; por eso vinimos a este mundo terrenal. Estamos en la escuela, en una escuela de mortales, a fin de obtener las experiencias, la capacitación, los gozos y los sufrimientos por los que pasamos y así educarnos en todos esos aspectos y prepararnos, si somos fieles y constantes a los mandamientos de Dios, para llegar a ser los hijos y las hijas de Dios y coherederos con Jesucristo, y en Su presencia pasar a la plenitud y a la continuación de las simientes para siempre, y, tal vez por medio de nuestra fidelidad, tener la oportunidad de organizar mundos y de poblarlos.

Hermanos y hermanas, cuando oremos, démosle gracias al Señor por Adán. Si no hubiera sido por él, yo no estaría aquí; ustedes tampoco; estaríamos todavía en los cielos esperando como espíritus y rogando que alguien... pasara por cierta condición que produjera nuestro estado mortal.

Estamos en la vida terrenal para obtener la experiencia, la capacitación que no podríamos lograr de ninguna otra manera. Y a fin de que lleguemos a ser dioses, es necesario que sepamos algo sobre el dolor, sobre la enfermedad y sobre todo lo demás que pasamos en esta escuela terrenal.

Por eso, hermanos y hermanas, no nos quejemos de Adán ni deseemos que él no hubiera hecho lo que hizo. Yo se lo agradezco; estoy contento de tener el privilegio de estar aquí y de pasar por la vida terrenal; y si soy constante y fiel a los convenios y a las obligaciones que tengo como miembro de la Iglesia y en el reino de Dios, podré tener el privilegio de regresar a la presencia del Eterno Padre; y eso mismo les sucederá a ustedes, hijos e hijas de Dios con derecho a la plenitud de la gloria celestial. ■

Discurso de la conferencia general de octubre de 1967, con el agregado de subtítulos.



A GUSTO EN MOZAMBIQUE

Por medio de su dedicado servicio, los jóvenes de Mozambique ayudan a otras personas a sentirse a gusto.

POR BENJAMIN THOMAS GARRISON

Mozambique. Ese nombre evoca en algunas personas imágenes de animales exóticos, exuberante vegetación o playas de arena blanca. Lo más probable es que la mayoría de los que lo oigan vayan a buscar un mapa para descubrir dónde se encuentra en el sudeste de África. Pero para María da Conceição, es su tierra. Y gracias a los esfuerzos de los miembros de la Rama Inhamízia y de unos cuantos

misioneros, María cuenta ahora con un lugar propio al que puede llamar hogar.

María es una mujer diminuta con un espíritu gigante. Al ser abandonada por el marido y la hija mayor, se quedó sola para criar a sus dos hijos pequeños.

Discapacitada por



Los jóvenes de Mozambique se reúnen para ayudar a otras personas.

una debilitante enfermedad congénita, tenía que luchar mes a mes para pagar el alquiler. En un país con alto índice de desempleo, es casi imposible conseguir trabajo y tener suficiente dinero; sin embargo, ella se las arreglaba para vivir con sus escasos medios y hacerlo mejor posible.

Yo fui misionero de tiempo completo en Mozambique, y cuando conocí a María, su actitud positiva y su amor por la vida me impresionaron. Ella trabajaba sin descanso en su *machamba* (huerto) a fin de proveer lo necesario para sus dos niños y para sí misma y pagar el alquiler de su pequeña choza de barro.

Los miembros de la Iglesia contribuían con alimentos y atención médica. Trágicamente, en el término de tres semanas murieron sus

dos hijos al ser atacados por una enfermedad y no tener acceso a instalaciones médicas apropiadas. La muerte y el sufrimiento son comunes en Mozambique.

Como presidente de nuestra minúscula rama, sentía una gran preocupación por la situación de María. Tanto los adultos como los jóvenes miembros de la rama, que estaba muy aislada, hacían todo lo posible por ayudarle; algunos de ellos trabajaban en la *machamba*, otros ofrecían alimentos y había unos cuantos que incluso ayudaban a pagar el alquiler. Pero a ella le hacía falta una solución permanente.

Una noche, tarde ya, mientras meditaba y trataba de encontrar una solución, recibí inspiración en forma de una idea: la de organizar con la juventud un proyecto intensivo para construirle

María necesitaba ayuda, y los miembros y los misioneros de la Rama Inhamizua de Mozambique se embarcaron con entusiasmo en la tarea de hacer que su vida fuera mejor.



El élder Garrison con María da Conceição frente a la casa de ésta.

una casa a María. Mi compañero, el élder Bis-Neto, y yo propusimos nuestra idea a los miembros más jóvenes de la rama, quienes la aceptaron entusiasmados. El dinero escaseaba y había mucho trabajo para hacer, pero con muchas manos dispuestas y una visión de la casa tradicional africana de barro y estacas, el plan se formó y los jóvenes pusieron manos a la obra.

La caminata para buscar madera

Todos comenzaron de inmediato a trabajar. Lo primero: buscar la madera.

El internarse en la jungla africana en busca de madera para construir una casa no es tarea para pusilánimes. Los jóvenes y los misioneros hicimos muchos viajes de dos horas atravesando sabanas llenas de maleza y pantanos, interminables arrozales, junglas tupidas y hundiéndonos hasta la cintura en lodazales para buscar los árboles perfectos con los cuales construir la vivienda de María. Cortamos con machetes los delgados troncos, que colocábamos después en atados para transportarlos. Algunos de los jóvenes utilizaron juncos con los que se tejieron rápidamente sombreros para protegerse la cabeza en el transporte de los ásperos troncos.

Entonces empezó la parte más difícil de nuestra jornada: transportamos nuestras cargas llevando aquel gran peso sobre la cabeza, al mismo tiempo que avanzábamos a través de la tupida maleza y tratábamos de protegernos del ardiente sol africano. Mientras caminábamos, los jóvenes cantaban los himnos de Sión con una sonrisa en la cara.

Alves Elídio Eguimane Razão, de 18 años, dice: “Fue un trabajo muy duro, ¡y disfrutamos cada minuto de él!”

La armazón de madera tomó forma, estaca por estaca, con cuidado de que fuera una estructura fuerte y duradera. Muchas manos generosas colocaron el techo poniendo tiras de plástico, las que se aseguraban con esteras de hierbas tejidas. Era un techo que tendría que aguantar las tempestades violentas de la estación anual de las lluvias.

La tarea de hacer barro

Desde las paredes de barro hasta el piso de barro y aun hasta pasteles de barro, el barro era parte del “menú”

diario de construcción. Se traía barrica tras barrica de buena tierra marrón, a la que luego se le echaba agua; decenas de jóvenes y de otros miembros de la rama se presentaban para ayudar a mezclar el barro y cubrir con él la armazón de la casa. Primero se hizo el exterior, a lo que siguieron las paredes interiores y la el tabique. Después que

llenamos las paredes con varios centímetros de barro fuerte y seco, la casa comenzó a tomar forma. Para darle un aspecto más atractivo al interior, se colocó cuidadosamente una capa especial de barro a fin de dar terminación al piso y a las superficies sólidas e impermeables.

Aquéllos eran días llenos de trabajo duro, pero en el ambiente abundaban el buen humor y muchas sonrisas; y ni qué hablar de la sorpresa con que observaban los vecinos a los misioneros y a los jóvenes llevar grandes atados de estacas, litros y litros de agua y trabajar con puñados de barro.

Por fin se instaló la puerta, se le colocó una cerradura y la casa quedó lista. Después de más de mil horas de servicio, donadas por más de cuarenta miembros y un gran número de misioneros, María da Conceição tuvo una hermosa casa propia.

Además de construir la casa, hubo muchas otras cosas buenas que sucedieron como resultado de aquel proyecto.

Helder Manuel Tomo, de 19 años, ayudó en la construcción antes de ser miembro de la Iglesia. Éste es su comentario: “¡Edificarle la casa a María fue fantástico! Fui por primera vez a la Iglesia con Jonqueiro, un buen amigo mío que estaba a punto de cumplir una misión. Me gustó mucho ir a la Iglesia, pero me sentía como ‘fuera de lugar’ allí”.

El tiempo que pasó ayudando a edificar la casa le sirvió para conocer a la juventud de la rama. “Esa sensación nueva de sentirme aceptado y de tener tantos amigos fue lo que me llevó a la decisión de bautizarme en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Jonqueiro me bautizó. Me siento muy agradecido de que me haya invitado a ir con él a la Iglesia y que me haya ayudado a sentirme a gusto mediante ese gran proyecto de servicio”.



ALGUNOS DATOS DE MOZAMBIQUE

Mozambique se encuentra en la costa sudeste de África y tiene una población de casi 19 millones de habitantes, unos 3.000 de los cuales son miembros de la Iglesia. La Misión Mozambique Maputo, la número 339 de la Iglesia, fue organizada en enero de 2005 y cuenta con unos treinta misioneros de tiempo completo.

Jonqueiro Alai Malaica, de 22 años, dice: “Fue un gran proyecto de servicio para todos los miembros. No fue fácil, pero sin ninguna duda valió la pena”. Y afirma que sirvió para unificar a toda la rama.

“Estoy agradecido también por los jóvenes y por la amistad que demostraron a Helder”, agrega Jonqueiro. Helder está actualmente muy ocupado como misionero de la rama y haciendo planes de servir en una misión.

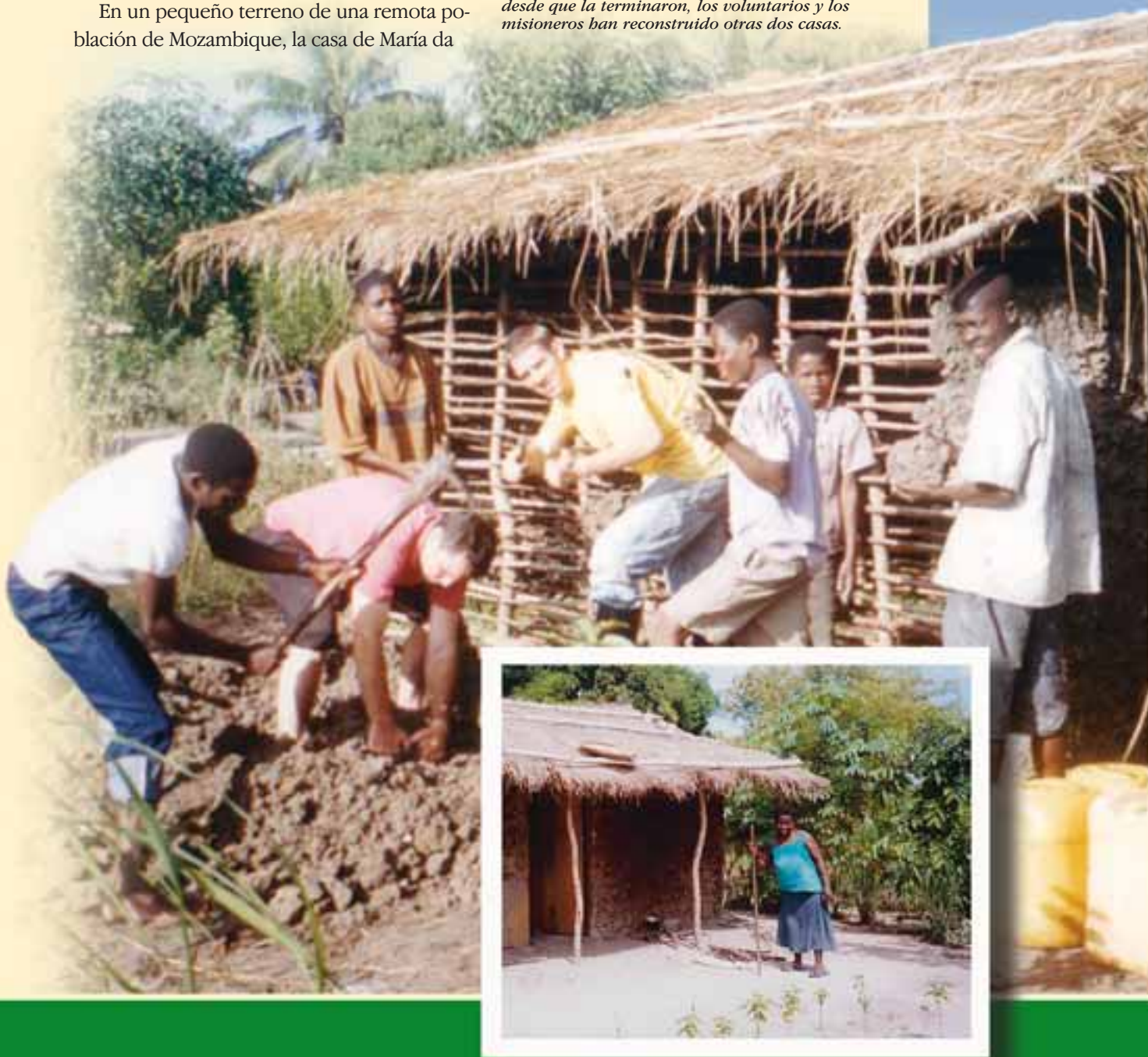
En un pequeño terreno de una remota población de Mozambique, la casa de María da

Conceição se levanta como un testimonio de amor y obediencia a los principios del Evangelio. María y los miembros de la Rama Inhamízia han aprendido que, aun en medio de las duras pruebas de la vida, hay esperanza cuando los miembros de la Iglesia trabajan juntos para hacer que ocurra algo bueno. ■

Benjamin Thomas Garrison sirvió de tiempo completo en la Misión Mozambique Maputo.

Nota del editor: *Los miembros de la Rama Inhamízia no se limitaron a la casa de María; desde que la terminaron, los voluntarios y los misioneros han reconstruido otras dos casas.*

El resultado de más de mil horas de servicio, donadas por más de cuarenta voluntarios, es que María tiene una casa nueva y una vida más cómoda.



EL PRECIO DE LAS COSAS BUENAS



Pagamos por adelantado el precio de las cosas buenas con paciencia, humildad y obediencia

POR EL ÉLDER CARLOS E. AGÜERO

Setenta de Área
Área Sudamérica Sur

La experiencia personal me ha enseñado que el Señor nos conoce mejor de lo que nos conocemos nosotros mismos y que podemos confiar en las promesas que hacen los líderes del sacerdocio, porque sabemos que provienen del Señor a través de Su Espíritu; ese Espíritu nos confirmará que las promesas se cumplirán si somos fieles a los mandamientos.

Cuando yo tenía catorce años, conocí a dos misioneros estadounidenses. Me interesó lo que oí sobre el Libro de Mormón, así que arreglamos una hora para que me visitaran. Toda mi familia escuchó la primera charla, pero ninguno de ellos tuvo interés en continuar; pero yo había sentido algo y percibí que el mensaje era verdadero, por lo que pedí permiso a mis padres para seguir recibiendo las charlas misionales. Ellos accedieron y, cuando tenía casi quince años, entré en las aguas del bautismo en la Rama Godoy Cruz, del Distrito Mendoza, Argentina.

Al año siguiente enfrenté una gran prueba: mis padres se separaron. Felizmente, durante ese período tan difícil tuve la Iglesia y el apoyo

de maestros, líderes y amigos excelentes. Más o menos por la misma época, después de ser ordenado presbítero en el Sacerdocio Aarónico, bauticé a mi hermana de once años.

Aprender un idioma nuevo

Durante los años siguientes, tuve un trabajo de jornada completa y asistía por la noche a la escuela secundaria. Cuando cumplí diecinueve años, envié los papeles para la misión. Siempre recordaré el día en que recibí mi llamamiento a la Misión Francia París; lo había firmado el presidente Joseph Fielding Smith el 16 de junio de 1972, justo unas semanas antes de su muerte.

Después de pasar por trámites interminables para obtener el pasaporte (era menor de edad, mis padres estaban separados y tenía la edad para hacer el servicio militar), por fin pude partir para la misión, un año y medio después de haber llenado los papeles. Viajé en avión a París, Francia, con sólo los cinco años de francés de la escuela secundaria y sin saber nada de inglés. Las conferencias de zona de la misión se hacían en inglés. Y no había recibido aún la investidura, porque en esa época no había ningún templo en América del Sur.

Un mes después de comenzar mi servicio misional, el presidente Willis D. Waite me mandó con un joven francés, Jean Collin, al Templo de Suiza para recibir la investidura. Viajamos en tren toda la noche y pasamos allá tres días espirituales y llenos de emoción.

Después de seis meses de ser misionero, durante una de nuestras conferencias de la misión, tuve una entrevista especial con el presidente de la misión. En resumen, el presidente Waite me dijo: “Élder Agüero, le voy a dar una asignación. Usted tiene que aprender inglés porque cuando regrese a casa, será miembro de una presidencia de estaca, será presidente de misión y será líder de la Iglesia, y necesitará el inglés para comunicarse con las Autoridades Generales”.

Me reí, tal vez porque a los veinte años no podía imaginarme en ninguna de esas posiciones y porque provenía de una estaca nueva de Argentina que estaba entre sólo tres que se habían organizado en mi país.


Él me dijo: “No se ría, élder Agüero, se lo digo en serio”.

Sentí muy fuerte el Espíritu que provenía de aquel hombre, mi líder, que a continuación me explicó la forma en que debía cumplir la asignación.

Me dijo: “De ahora en adelante, todos los días, durante la mitad del día, tiene que hablar solamente en inglés con su compañero”.

Mi compañero recibió las mismas instrucciones en su entrevista y empezamos a hacer lo que se nos había mandado. Al principio, me resultó extremadamente difícil, pero más adelante, después de mucho esfuerzo, empecé a entender las





Por haber seguido el consejo del presidente de la misión de aprender inglés, una vez que terminé mi misión pude interpretar a varias Autoridades Generales, incluso al élder Hartman Rector, hijo, de los Setenta.

ideas básicas. De noche oraba, llorando muchas veces de frustración e impotencia, porque quería ser obediente a la tarea que se me había asignado.

Después de unos meses y de varios compañeros, sucedió el milagro. En una conferencia de zona, mientras un misionero daba un hermoso discurso en inglés, de pronto empecé a entender cada palabra. Pero el milagro no terminó ahí; con el tiempo, llegué a prestar servicio como secretario financiero de la misión, lo cual me ayudó a leer y escribir en inglés. Para mejorar mi comprensión del idioma traté de leer el *Church News*, *Ensign* y otros materiales en inglés. Gracias a eso pude entenderlo mejor, algo que todavía me pasa en la actualidad.

Interpretación en el templo

Poco después de regresar de la misión, el presidente de la estaca me pidió que interpretara al élder Hartman Rector, hijo, que era entonces uno de los Setenta y había ido a Mendoza, Argentina, a presidir una conferencia de estaca. Esas oportunidades maravillosas se han repetido a través de los años. Durante las once sesiones dedicatorias del Templo de Buenos Aires, Argentina, interpreté al presidente Thomas S. Monson y a otras Autoridades Generales.

Durante cuatro de esas sesiones, leí en español la oración dedicatoria desde el púlpito en la sala celestial. Varias

veces, por la emoción que sentía, se me entrecortó la voz y se me llenaron los ojos de lágrimas, que me corrieron por el rostro. Leía las oraciones y promesas inspiradas hechas a mi país por un Padre Celestial que vive y que revela Su voluntad, tal como lo hizo 12 años antes por medio de mi presidente de misión, cuando acepté el reto de aprender inglés.

También interpreté al profeta, el presidente Gordon B. Hinckley, durante las cuatro sesiones dedicatorias del Templo de Montevideo, Uruguay, y en las cuatro sesiones dedicatorias del Templo de Asunción, Paraguay.

Me resulta difícil explicar lo sagrado que fueron para mí esos momentos en los que estuve junto a profetas, videntes y reveladores en la Casa del Señor. Me sentí un poco como Pedro, Santiago y Juan cuando tuvieron la asombrosa experiencia de ver a Jesús transfigurado. En las palabras que le dijo a Jesús, Pedro expresa lo que yo sentí: "...Señor, bueno es para nosotros que estemos aquí" (Mateo 17:4).

Por éstas y por otras experiencias, aprendí la forma en que obra el Señor en nuestra vida. El precio de las cosas buenas debe pagarse por adelantado con paciencia, humildad y obediencia, especialmente durante nuestras pruebas. Si no se dan por vencidos cuando enfrenten sus pruebas ni dejan que la frustración y el desaliento los abrumen, las tribulaciones los refinarán espiritualmente y los prepararán para cosas mejores. Y verán el cumplimiento de hermosos milagros en su vida. ■

El élder Carlos E. Agüero fue Setenta de Área desde 1996 hasta 2005.

La respuesta en un segundo

POR NGOZI F. OKORO

Al finalizar un periodo de clases de mi escuela de Lagos, Nigeria, estaba segura de que recibiría buenas calificaciones porque había estudiado mucho. Pero el profesor de Economía me llamó a la sala de profesores y me dijo que mi calificación estaba por debajo del promedio. No lo podía creer y le contesté: “No puede ser”.

Él me mostró donde había registrado mis calificaciones y vi que me había anotado una equivocada; entonces le expliqué que era incorrecta. Él me dijo que la única manera de probarle que estaba en un error sería llevarle mi examen corregido para las nueve de la mañana siguiente.

Al día siguiente, después de terminar mis quehaceres, me puse a buscar la hoja del examen. Primero, revisé el libro donde sabía que la había puesto, pero no la encontré. Luego empecé a buscarla en todos los demás libros, pero aún así no la pude encontrar. A continuación, busqué en mi ropero, en el que guardaba mis textos escolares y mi ropa; tampoco estaba allí. Volví al librero y revisé de nuevo. A las ocho, sabía que si al cabo de una hora no le mostraba la hoja del examen al profesor, él no me prestaría más atención. Se me llenaron los ojos de lágrimas mientras me preguntaba dónde podría estar. Por un momento, perdí la esperanza de encontrarla.

Entonces me vino el pensamiento de que debía orar. Inmediatamente cerré los ojos y me arrodillé frente al

librero. Mientras oraba, me invadió una gran seguridad de que la hoja no se había perdido; cuando abrí los ojos, para mi gran asombro vi encima del librero el libro en el que la había puesto, y dentro de él estaba la hoja que había andado buscando. En ese momento se desvaneció mi pesar y los ojos se me llenaron de lágrimas de gozo.

En la escuela pensé en lo mucho que me ama mi Padre Celestial y en lo agradecida que estaba de que hubiera respondido tan pronto a mi oración; al invocar al Señor, había encontrado en un segundo lo que había buscado en vano durante una hora.

Ese día, una sencilla oración me hizo reconocer que mi Padre Celestial me ama y que escucha mi voz cuando acudo a Él. Aprendí que para Dios todo es posible (véase Lucas 18:27). Él quiere que nosotros, Sus hijos, invoquemos Su nombre en cualquier momento de necesidad y Él dará respuesta a nuestras oraciones. ■

Ngozi F. Okoro es miembro de la Rama Ibadan 1, del Distrito Ibadan, Nigeria.



Wilford Woodruff

El que luchó por la fe

En su lucha por el Evangelio restaurado de Jesucristo, el presidente Woodruff enseñó principios que son importantes para nosotros actualmente.

POR AARON L. WEST

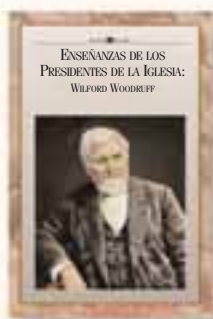
El presidente Gordon B. Hinckley nos ha aconsejado que cultivemos “en el corazón un testimonio vivo y vibrante de la restauración del Evangelio”¹. Mientras nos esforzamos por seguir ese consejo, podemos aprender mucho si contemplamos la Restauración a través de los ojos de uno de los predecesores del presidente Hinckley: Wilford Woodruff (1807–1898), el cuarto Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

En busca de la Iglesia verdadera

En la década de 1820, José Smith tuvo la Primera Visión, habló con ángeles, tradujo las planchas de oro por el poder de Dios y recibió la autoridad del sacerdocio. En un estado vecino, un hombre joven llamado Wilford Woodruff estaba buscando la verdadera iglesia. Él dijo al respecto: “Creía... que la Iglesia de Dios se restablecería en la tierra y que yo llegaría a conocerla”².

Con el anhelo de encontrar la verdad, Wilford Woodruff asistió a muchas reuniones religiosas que se realizaron en los alrededores del lugar donde vivía. En una de éstas, se invitó a hablar a cualquiera de la congregación que quisiera hacerlo. El joven Wilford se puso de pie, sabiendo que había presentes cuarenta o más ministros de diversas iglesias, salió al pasillo y dijo:

“Mis amigos, ¿me pueden decir por qué no luchan ustedes por la fe que una vez se dio a los santos? ¿Me pueden decir por qué no luchan por el Evangelio que Jesucristo



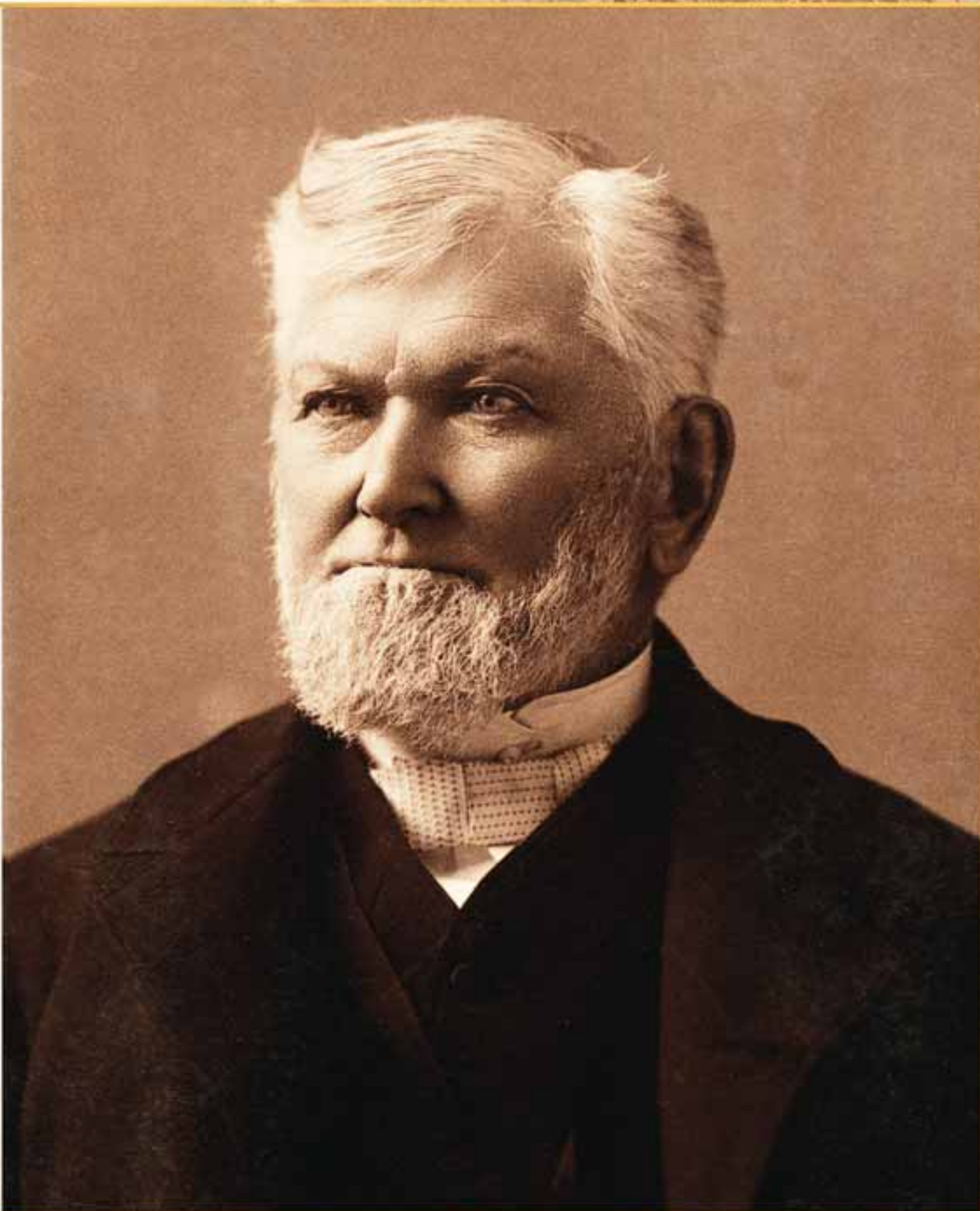
enseñó y que los Apóstoles enseñaron? ¿Por qué no luchan por aquella religión que les da poder ante Dios: poder para sanar a los enfermos, para hacer que los ciegos vean, que el lisiado camine, y que les concede el Espíritu Santo y los dones y favores que se han manifestado desde la creación del mundo? ¿Por qué no enseñan a la gente los mismos principios que enseñaron los antiguos patriarcas y profetas, mientras se hallaban

inspirados por las revelaciones de Dios? Ellos tenían la ministración de ángeles; tenían sueños y visiones, y revelación constante para guiarlos y dirigirlos por el camino que debían recorrer”.

Los asistentes deben de haber quedado sorprendidos al oír un lenguaje tan franco de boca de un hombre tan joven. De inmediato, el ministro que presidía trató de restar importancia a las ideas que Wilford Woodruff había expuesto. “Mi querido joven”, le dijo, “usted sería muy inteligente y un hombre muy útil en la tierra si no creyera en todas esas tonterías. Todo eso se dio a los hijos de los hombres durante las épocas de oscurantismo del mundo... Hoy vivimos en medio del esplendor de la gloriosa luz del Evangelio y no necesitamos nada de eso”.

Sin dejarse convencer por los comentarios del ministro, el hermano Woodruff respondió: “Entonces, que me den las épocas de oscurantismo; que me den las épocas en que el hombre recibió esos principios”³.

Un tiempo después, en una pequeña escuela, Wilford Woodruff, de veintiséis años, se puso de pie para hablar en otra reunión; esa vez lo hizo respondiendo a los



testimonios de los élderes Zera Pulsipher y Elijah Cheney, misioneros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Más adelante él relató: “[El élder Pulsipher] abrió la puerta para que se hicieran comentarios. La sala estaba repleta. Antes de pensar en lo que hacía, me subí a un banco frente a la gente sin saber por qué lo hacía. Pero dije a mis amigos y vecinos: ‘Quiero que tengan cuidado con lo que digan con respecto a estos hombres... y a su testimonio, porque son siervos de Dios y lo que nos han testificado es verdad; son los principios que he estado buscando desde la infancia’ ”⁴. Wilford Woodruff fue bautizado y confirmado dos días después, el 31 de diciembre de 1833.



La lucha por la fe

Al ponerse de pie y dirigir la palabra a los ministros de su localidad, Wilford Woodruff se refirió a parte de un versículo que hay casi al final del Nuevo Testamento: repitió el ruego de Judas de contender “ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos” (Judas 1:3).

El empleo que hizo de ese pasaje de las Escrituras raramente mencionado indica su excelente conocimiento bíblico, que había adquirido aprendiendo “versículo por versículo y capítulo por capítulo”⁵. Pero el hecho de que recalcará ese pasaje revela algo más que su estudio dedicado: revela su determinación de buscar la verdad. El sabía que “la fe que ha[bía] sido una vez dada a los santos” se había perdido y luchó denodadamente por encontrarla. Una vez que la halló, la abrazó sin vacilaciones.

Después de pasar por la confusión causada por la Gran Apostasía, Wilford Woodruff se regocijó de saber lo que en verdad quería decir vivir “en medio del esplendor de la gloriosa luz del Evangelio”. Al cultivar y expresar su testimonio de la Restauración a través de toda su vida, esa luz fue para él cada vez más brillante.

Las enseñanzas del presidente Wilford Woodruff

Cuando vemos fotografías del presidente Wilford Woodruff con su frente amplia y sus ojos de mirada penetrante, podríamos pensar que se trataba de un hombre severo y frío; pero haciendo un estudio de su vida y sus enseñanzas, llegamos a conocerlo como un siervo de Dios vivaz, compasivo y humilde, un hombre que anduvo contento por la vida, aun en épocas de tribulación⁶. En su

rostro se contemplan nobleza y fortaleza en vez de severidad. Y nos damos cuenta de que sus palabras, aun cuando datan de más de cien años atrás, no tienen nada de frías; en realidad, son tan importantes para nuestra vida actual que no sería de extrañar que oyéramos otras similares desde el púlpito en la próxima conferencia general.

Las citas siguientes hacen destacar el testimonio que tenía el presidente Woodruff del Evangelio restaurado; se han tomado de *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Wilford Woodruff*, que es el libro de estudio del Sacerdocio de Melquisedec y la Sociedad de Socorro para el 2006, publicado en 24 idiomas.

La restauración del Evangelio. “Agradezco a Dios el vivir en esta época del mundo en que mis oídos han escuchado la plenitud del Evangelio de Cristo”⁷.

“Tenemos el privilegio de andar en la luz, tenemos el privilegio de conocer y comprender la verdad, de saber cuál es la vía para salvarse y ser exaltado en la presencia de nuestro Padre y Dios. Estamos en condiciones de conocer Su intención y voluntad por medio de Sus siervos, los profetas. El Señor nos ha dado maestros y hombres inspirados por el Espíritu y el poder de Dios; les ha dado la verdad y los ha investido con sabiduría para enseñarnos en todo momento el camino que debemos recorrer. Eso es una gran bendición”⁸.

La expiación de Jesucristo. “...De los abundantes testimonios ha quedado plenamente establecido, más allá de toda controversia... por las revelaciones de Dios recibidas en diversas dispensaciones y épocas del mundo y en distintas partes de la tierra, que el objeto de la misión de Cristo aquí en la tierra era ofrecerse como sacrificio para redimir al ser humano de la muerte eterna, y que el llevar a cabo ese sacrificio estaba perfectamente de acuerdo con la voluntad del Padre. En todas las cosas y desde el principio, Jesucristo fue estrictamente obediente a la voluntad de Su Padre y bebió de la amarga copa que se le dio; he aquí gloria y honra, inmortalidad y vida eterna, con ese amor que es mayor que la fe o la esperanza, porque de esa manera el Cordero de Dios ha llevado a cabo por el hombre algo que éste no podía realizar por sí mismo”⁹.

“Con excepción del Señor Jesucristo, bajo la dirección de

Su Padre, no hay ningún otro ser que tenga el poder de salvar las almas de los seres humanos y darles vida eterna”¹⁰.

El profeta José Smith. “He sentido enorme regocijo por lo que vi del hermano José, porque en público y en privado tenía consigo el Espíritu del Todopoderoso y manifestaba una grandeza de alma que jamás he visto en ningún otro hombre”¹¹.

“Afirmo que no creo que haya habido nunca un hombre... que haya estado más íntimamente unido y relacionado con Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo que el profeta José Smith. El poder de revelación lo acompañó desde el día en que fue llamado para recibir el sacerdocio hasta el día en que lo asesinaron. El poder de inspiración lo acompañó día tras día”¹².

El sacerdocio. “Cuando oficia un apóstol o presidente, o un obispo o cualquier hombre que posea el sacerdocio, administra bajo la autoridad del Señor Jesucristo; entonces ese sacerdocio tiene efecto, y todas las bendiciones que un siervo de Dios confiera a los hijos de los hombres se harán realidad en esta vida y en la venidera. Si se me da una bendición por el Santo Sacerdocio, o si la recibo de un patriarca, esos dones y bendiciones se extenderán al otro mundo; y si soy fiel a los convenios a lo largo de mi vida, puedo reclamar toda bendición que se me haya concedido, porque la autoridad por la cual se confirieron es ordenada por Dios, y es por ella que los hijos del Altísimo administran las ordenanzas de vida y salvación a los hijos de los hombres; y esos actos oficiales tendrán su efecto sobre las personas tanto en esta vida como más allá del sepulcro. Ésas son las riquezas verdaderas, las riquezas que perduran por toda la eternidad y, por medio de esas bendiciones, conferidas por el Evangelio, tendremos poder para recibir otra vez nuestro cuerpo y preservar nuestra identidad por la eternidad.

Sí, podemos proclamar esto en virtud del Santo Sacerdocio”¹³.

La obediencia a los mandamientos.

“Ningún hombre ni ninguna mujer que haya vivido en la tierra y haya guardado los mandamientos de Dios estará jamás avergonzado de ello ni lo lamentará cuando entre en la presencia de Dios”¹⁴.

El don del Espíritu Santo. “Ahora bien, si ustedes tienen el Espíritu Santo —y cada uno debería tenerlo—, les puedo decir que no hay don más grandioso, no hay bendición más grande ni testimonio más fuerte que se haya dado al hombre en la tierra. Pueden tener la ministración de ángeles; pueden ver muchos milagros; pueden contemplar



Extremo izquierdo: Detrás de Wilford Woodruff se levantan las influencias que lo llevaron a la conversión: una reunión religiosa y Zera Pulsipher, que lo bautizó. **Izquierda: Phoebe, esposa de Wilford Woodruff. Abajo: la Primera Presidencia en 1894: El presidente Woodruff (centro), el presidente George Q. Cannon (izquierda) y el presidente Joseph F. Smith (derecha).**



muchas maravillas; pero afirmo que el don del Espíritu Santo es el don más grande que se pueda conferir al hombre. Es por medio de ese poder que hemos llevado a cabo todo lo que hemos hecho. Eso es lo que nos sostiene en las persecuciones, pruebas y tribulaciones que tenemos que pasar”¹⁵.

“A través de toda mi vida y mis labores, siempre que el Espíritu del Señor me ha dicho que haga algo, invariablemente he encontrado que el hacerlo era bueno. He sido protegido por ese poder... Obtengan el espíritu de revelación. Y cuando lo consigan, estarán seguros y harán exactamente lo que el Señor quiera que hagan”¹⁶.

La vida de familia. “Todos esperamos poder vivir juntos para siempre después de la muerte. Creo que nosotros, padres e hijos, debemos hacer todos los esfuerzos posibles por hacernos felices mutuamente mientras vivamos, para que no tengamos nada que lamentar”¹⁷.

“Es muy importante saber cómo comportarnos para darnos la confianza y el afecto de nuestra familia, que los lleven por el sendero en el cual puedan ser salvos. Ésta es una consideración y una obra que los padres no deben dejar de lado... Muchas veces quizás pensemos en asuntos que parecen tan urgentes que nos hacen olvidar esas obligaciones, pero eso no debe ser. Todo hombre cuya mente esté alerta y que contemple con anhelo la obra que tenemos por delante, verá y sentirá que la responsabilidad que tiene hacia su propia familia, y especialmente en la crianza de sus hijos, es enorme.

“Queremos salvar a nuestros hijos y deseamos que ellos participen de todas las bendiciones que rodean a los santificados, que reciban las bendiciones de sus padres que han sido fieles a la plenitud del Evangelio”¹⁸.

La obra misional. “Los seres humanos de todas las

edades procuran la felicidad; desean tener paz social y doméstica; y cuando piensan en el amplio futuro que tienen por delante, desean ser partícipes de las bendiciones que se mencionan como parte de esa existencia; pero no saben cómo obtenerlas a menos que un siervo de Dios aparezca y les indique el camino”¹⁹.

“Casi toda mi vida ha transcurrido en esta Iglesia, y desde que ingresé en ella hasta ahora, he salido en misiones casi sin cesar. Siempre me he regocijado haciéndolo, y todavía es así. Cuando muera y mi cuerpo sea sepultado, no quiero que se presente nadie y diga que descuidé mi deber en llevarle la salvación, al menos en lo que me haya sido posible. Siempre he disfrutado predicar el Evangelio y administrar las ordenanzas de vida y salvación tanto aquí como en el extranjero, porque sabía que ésta es la obra de Dios, como lo sé hoy”²⁰.

La obra del templo y de Historia Familiar. “¿Qué son el oro y la plata, qué son las riquezas de este mundo? Todas perecen con el tiempo. Nos vamos y las dejamos. Pero si tenemos la vida eterna, si permanecemos fieles y vencemos al mundo, nos regocijaremos al pasar al otro lado del velo. Siento alegría con todo esto. Difícilmente habrá otro principio de los que el Señor ha revelado que me haya traído tanto gozo como el de la redención de los muertos. Que podamos tener con nosotros a nuestro padre, a nuestra madre, a nuestra esposa y a nuestros hijos en la organización familiar, en la mañana de la primera resurrección y en el reino celestial. Éstos son principios grandiosos y valen la pena cualquier sacrificio”²¹.

“Queremos que desde ahora los Santos de los Últimos Días investiguen su genealogía hasta donde puedan llegar y se sellen a sus padres y madres. Que sellen los hijos a sus padres y sigan esta cadena tan lejos como sea posible”²².

“Ningún Santo de los Últimos Días consciente puede pensar en este tema sin conmovirse con un gozo celestial”²³.

Palabras de admonición y de aliento

Al contemplar la historia de la Iglesia y llevarla adelante hacia su destino, el presidente Gordon B. Hinckley nos exhorta de esta manera: “Somos los beneficiarios de la gran Restauración... No podemos darnos el lujo de ser gente ordinaria. Debido al gran patrimonio que tenemos, debemos elevarnos un poco más, ser un poco mejores”²⁴. Hace más de ciento veinte años, el presidente Wilford Woodruff hizo un desafío similar a los Santos de los Últimos Días. Sus palabras, tanto de advertencia como de

aliento, son igualmente verdaderas para nosotros en la actualidad:

“¿Qué clase de hombres y mujeres deben ser los que son llamados a tomar parte en la grandiosa obra de los últimos días? Debemos ser hombres y mujeres de fe, valientes en la verdad tal como se ha revelado y puesto en nuestras manos. Debemos ser hombres y mujeres de integridad hacia Dios y Su Santo Sacerdocio, fieles a Él y leales los unos a los otros. No debemos permitir que las casas y las tierras, el oro y la plata ni ninguno de los bienes de este mundo nos aparten del esfuerzo por lograr el gran objetivo que Dios nos ha mandado alcanzar. Nuestra meta es elevada, nuestro destino es elevado, y no debemos nunca decepcionar a nuestro Padre ni a las huestes celestiales que velan por nosotros; tampoco debemos desilusionar a los millones de personas que están en el mundo de los espíritus, que también nos observan con gran interés y ansiedad, algo que nuestro corazón no ha podido concebir plenamente. Ésas son grandes y potentes acciones que Dios requiere de nosotros. No seríamos dignos de la salvación ni seríamos dignos de la vida eterna en el reino de nuestro Dios si cualquier cosa pudiera apartarnos de la verdad o de nuestro amor por ella”²⁵. ■

Aaron L. West es miembro del Barrio Kaysville 2, Estaca Kaysville, Utah Centro.

NOTAS

1. “Voces de los Santos de los Últimos Días”, *Liabona*, nov. de 2000, pág. 26.
2. Citado en *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Wilford Woodruff*, 2004, pág. XXI.
3. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Wilford Woodruff*, págs. 37–38.
4. *Millennial Star*, 5 de oct. de 1891, pág. 627; véase también *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Wilford Woodruff*, págs. 38–39.
5. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Wilford Woodruff*, pág. 36.
6. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Wilford Woodruff*, págs. 113, 158, 167, 225.
7. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Wilford Woodruff*, pág. 10.
8. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Wilford Woodruff*, págs. 8–9.
9. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Wilford Woodruff*, págs. 70–71.

10. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Wilford Woodruff*, pág. 75.
11. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Wilford Woodruff*, pág. 15.
12. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Wilford Woodruff*, pág. 16.
13. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Wilford Woodruff*, págs. 43–44.
14. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Wilford Woodruff*, pág. 220.
15. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Wilford Woodruff*, pág. 50.
16. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Wilford Woodruff*, pág. 54.
17. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Wilford Woodruff*, págs. 168–169.
18. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Wilford Woodruff*, pág. 173.
19. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Wilford Woodruff*, pág. 94.
20. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Wilford Woodruff*, pág. 97–98.
21. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Wilford Woodruff*, págs. 199–200.
22. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Wilford Woodruff*, pág. 180.
23. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Wilford Woodruff*, pág. 182.
24. “Excerpts from Recent Addresses of President Gordon B. Hinckley” *Ensign*, marzo de 1999, pág. 72.
25. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Wilford Woodruff*, págs. 44–45.

Durante la conferencia general de abril de 1892 (abajo), el presidente Wilford Woodruff (izquierda) dirigió la colocación de la piedra de coronación del Templo de Salt Lake. Un año después, en abril de 1893, el presidente Woodruff dedicó el templo.



Con maravillas obra Dios

Con majestuosidad $\text{♩} = 58-69$

Descante

Ah, _____ ah. _____

1. Con ma - ra - vi - llas o - bra Dios en
 2. Oh san - tos, ya va - lor mos - trad; las
 3. Sus fi - nes Dios re - ve - la - rá con
 4. El que ca - rez - ca de la fe en

Ah, _____

la pro - fun - di - dad; cal - ma la fie - ra tem - pes -
 nu - bes no te - más. Lle - nas es - tán de gran bon -
 to - do es - plen - dor; Aun - que am - ar - go el bo -
 va - no bus - ca - rá. El gran in - tér - pre - te es

ah. _____

tad y pa - sa por la mar.
 dad y ben - di - cio - nes dan.
 tón, más dul - ce es la flor.
 Dios; Su plan a - cla - ra rá.

Letra: William Cowper, 1731-1800
 Música: William B. Bradbury, 1816-68
 Descante: Ralph B. Woodward, n. 1944

Salmos 107:23-31
 Romanos 8:28

Se pueden hacer copias de este himno para usarlas en la Iglesia
 o en el hogar, siempre que no sea con fines de lucro.

Uno de los himnos favoritos del presidente Wilford Woodruff.

El propósito de la Sociedad de Socorro



Por medio de la oración, seleccione y lea de este mensaje los pasajes de las Escrituras y las enseñanzas que satisfagan las necesidades de las hermanas a las que visite. Comparta sus experiencias y su testimonio e invite a las hermanas a las que enseñe a hacer lo mismo.

¿Para qué es la Sociedad de Socorro?

Las bendiciones que se reciben al ser parte de la Sociedad de Socorro:

La Sociedad de Socorro es la organización del Señor para las hermanas de la Iglesia y presta servicio bajo la guía del sacerdocio. El propósito de la Sociedad de Socorro es colaborar con los líderes del sacerdocio para llevar a cabo la misión de la Iglesia al ayudar a las hermanas y a las familias a venir a Cristo. La Sociedad de Socorro ayuda a las hermanas y a sus familias a recibir todas las ordenanzas esenciales del sacerdocio, a guardar los convenios correspondientes y a hacerse merecedoras de la exaltación y la vida eterna.

Los siguientes objetivos apoyan el propósito de la Sociedad de Socorro:

1. Cultivar la fe en el Señor Jesucristo y enseñar las doctrinas del reino de Dios.
2. Destacar el valor divino que tiene toda hermana.
3. Ejercer la caridad y atender a las personas que tengan necesidades.
4. Fortalecer y proteger a la familia.
5. Prestar servicio a cada una de las hermanas y apoyarlas.
6. Ayudar a las hermanas a tener plena participación en las bendiciones del sacerdocio.

Presidente Joseph F. Smith

1838–1918): “Esta organización es divinamente hecha, divinamente autorizada, divinamente instituida, divinamente ordenada por Dios a fin de administrar para la salvación de las almas de mujeres y hombres...

Pónganla [a la Sociedad de Socorro] en primer plano, hagan que sea primordial, la más elevada, la mejor y la más profunda de todas las organizaciones que existen en el mundo.

Ustedes son llamadas por la voz del Profeta de Dios para hacerlo, para ser superiores, para ser las más grandes y mejores, las más puras y dedicadas a la rectitud” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Joseph F. Smith*, 1998, pág. 198).

Bonnie D. Parkin, presidenta general de la Sociedad de Socorro: “Se nos ha dado una organización que contribuya a desarrollar nuestra fe en el Señor Jesucristo, a sentir Su amor y a extender ese amor a todos nuestros semejantes. Esa organización es la Sociedad de Socorro” (“Transforming Transitions”, en *The Rock of Our Redeemer: Talks from the 2002 BYU Women’s Conference*, 2003, pág. 45).

Eliza R. Snow (1804–1887), que fue en vida presidenta general de la Sociedad de Socorro: “¿Cuál es el propósito de la Sociedad de Socorro femenina? Yo contestaría —hacer el bien—, emplear toda habilidad que poseamos para hacer lo bueno, no sólo para socorrer a los pobres sino también para salvar almas. El esfuerzo

unido logrará muchísimo más de lo que puedan lograr las labores más eficientes de una sola persona” (“Female Relief Society”, *Deseret Evening News*, 18 de abril de 1868, pág. 2).

¿Cómo puede usted disfrutar de las bendiciones de pertenecer a la Sociedad de Socorro?

Anne C. Pingree, segunda consejera de la presidencia general de la Sociedad de Socorro: “...cuando las hermanas de la Sociedad de Socorro miran ‘con la mira puesta únicamente en la gloria de Dios’ (D. y C. 4:5), pueden experimentar ricas percepciones personales y compartir una profunda fortaleza espiritual... las relaciones forjadas entre las mujeres del convenio en la Sociedad de Socorro en verdad pueden *iluminar, alegrar y enriquecer* el trayecto de la vida porque nos podemos ayudar mutuamente a aprender a poner al Señor *primero* en nuestro *corazón* y en nuestra *vida*” (“Caminando hacia la luz de Su amor”, *Liabona*, nov. de 2004, págs. 112–113).

Presidente Gordon B. Hinckley: “Mis queridas amigas de la Sociedad de Socorro, cualesquiera sean sus circunstancias, dondequiera que vivan, que las ventanas de los cielos se abran y que las bendiciones desciendan sobre ustedes; que vivan con amor la una hacia la otra; que eleven a aquellos cuyas cargas son pesadas; que lleven luz y belleza al mundo” (“A las mujeres de la Iglesia”, *Liabona*, nov. de 2003, pág. 115). ■



Una alegre congregación de hermanas

Las reuniones de la Sociedad de Socorro de superación personal, de la familia y del hogar ayudan a las hermanas de todo el mundo a llenar su corazón y su hogar de amor y caridad.

POR LILIAN DELONG

De la Mesa Directiva General de la Sociedad de Socorro

En Lutsk, Ucrania, un horno caliente la pequeña cocina donde se han reunido dieciséis hermanas para hacer galletitas y tortas [pasteles]. El horno está en el suelo y las hermanas sentadas cerca, compartiendo no sólo la calidez que proviene de él, sino también la de estar juntas. A esto le llaman “noche de las hermanas”, una reunión alegre que quizás se conozca mejor como la reunión de superación personal, de la familia y del hogar.

En ésta en particular, hay muchas risas, abrazos e incluso danzas. Esas hermanas siempre cantan himnos juntas, demostrando su amor por los himnos de la Iglesia; el canto continúa cuando algunas de las que viven lejos suben al autobús para el viaje de tres horas que las lleva a casa.

Es un maravilloso ejemplo de la forma en que la reunión de superación refuerza lo que enseñó el presidente James E. Faust, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, cuando dijo que la Sociedad de Socorro es una organización para el aprendizaje, el servicio y la sociabilidad¹.

Y parece coincidir con la descripción que hizo la hermana Bonnie D. Parkin, presidenta general de la Sociedad de Socorro, de la reunión de superación personal, de la familia y del hogar como una “en la que se unen manos y corazones en un ambiente seguro, tranquilo y agradable”.

La hermana Parkins explica esto: “Las mujeres de todas las épocas y de cualquier edad pueden tener un sentido de unidad al participar en actividades que aumentan la fortaleza espiritual, desarrollan las habilidades personales, fortalecen el hogar y la familia y ejercen la caridad por medio del servicio. En esas reuniones, se fortalecen los lazos de la hermandad, se extiende amistad hacia los miembros nuevos y los menos activos, y se encuentran abundantes oportunidades misionales”.





El aprendizaje

Debido a la diversidad de temas que se presentan en la reunión de superación personal, de la familia y del hogar, las hermanas pueden participar y aprender juntas, sea cual fuere su situación o su edad.

En los bosques tropicales del sureste de Nigeria, las mujeres jóvenes y las hermanas de la Sociedad de Socorro, con su ropa y sus turbantes de colores brillantes, se reúnen en las inmediaciones de una sencilla casa de reuniones de la Iglesia con el fin de aprender a hacer moldes (patrones) para blusas y vestidos. Utilizando bolsas vacías de cemento como papel de molde, las hermanas de la Sociedad de Socorro se juntan alrededor de una mesa para escuchar atentamente a las mujeres jóvenes que les enseñan esa habilidad, nueva para ellas. Después que dibujan los moldes y cortan la tela, se turnan para coser en una máquina de pedal a fin de terminar sus prendas.

El servicio

En el Barrio 2 de Juneau, Estaca Juneau, Alaska, las hermanas tienen fuertes lazos de amistad aun cuando estén separadas por la distancia. El primer domingo del mes, la hermana Sandy Perkins, miembro de la presidencia de la Sociedad de Socorro, hace esta

pregunta: “¿Cómo podemos llevar la luz del Evangelio a la comunidad?”. Y ella misma contesta su propia pregunta al describir la próxima reunión de superación. La presidencia de la Sociedad de Socorro ha invitado a varios líderes de la localidad, un pequeño grupo que representa los servicios y los programas de caridad en la región, para que expongan a las hermanas las necesidades de su grupo en particular. “La esperanza que tenemos”, explica la hermana Perkins, “es poder aumentar nuestra influencia acá, en nuestra propia ciudad, al tratar de extender nuestra luz hacia los demás”.

La sociabilidad

La reunión de superación personal, de la familia y del hogar es una magnífica oportunidad de relacionarse y establecer la hermandad que se necesita para crear entre los miembros y visitantes de la Sociedad de Socorro un sentido de haber sido aceptadas. Esta idea se ejemplifica en una reunión de superación que se realiza en Benidorm, España, un centro turístico donde hay un constante ir y venir

Izquierda: Las hermanas de Lutsk, Ucrania, disfrutaron de la cálida sensación de estar juntas en la reunión de superación personal, de la familia y del hogar. Arriba: En Nigeria, las hermanas se reúnen con el fin de aprender a hacer patrones para blusas y vestidos.



de viajeros. Una noche se reúnen hermanas de Ecuador, Perú, Colombia, Noruega, Suecia, Suiza, Inglaterra, Escocia y España para tener la reunión de superación. En la noche a la que nos referimos, las hermanas de Suiza enseñan a las demás a hacer tarjetas de felicitación que se pueden utilizar para distintas ocasiones. Tienen un diseño sencillo que las hermanas aprenden fácilmente mientras conversan y fortalecen sus lazos de amistad.

Al trabajar juntas, la amistad y la sinceridad de las hermanas pronto salvan las barreras del idioma. Las hermanas misioneras han llevado algunas investigadoras que charlan alegremente con las otras mujeres; cuando esas investigadoras vuelven a visitar la pequeña rama el domingo, sienten que ya pertenecen a ese grupo.

La actividad es sencilla, pero esa reunión de superación logra las metas de aprender, prestar servicio y socializar. Quizás algunas de las hermanas hayan pensado: "No necesito ir; me sobran las tarjetas de felicitación"; pero las tarjetas son sólo una mínima parte del beneficio de asistir a la reunión de esa noche. A veces vamos para sacar algo de la reunión; otras veces estamos allí para dar a los demás, aunque no sea más que un oído atento, una palabra de ánimo o una mano que se extiende para dar una bienvenida de amistad.

Vayan a la Sociedad de Socorro

En el mundo de hoy, cada vez hay más mujeres que trabajan; otras que son miembros de la Sociedad de Socorro enfrentan dificultades, entre ellas la de la falta de tiempo para estar con los hijos al tener que criarlos solas, las grandes distancias que deben recorrer para reunirse con los santos, y las implicaciones económicas de trasladarse y participar. Para algunas, asistir a la reunión de superación puede ser una difícil decisión. Cuando se le preguntó a una

María Jasmine Juan (centro) como misionera.



ocupada hermana, que criaba sola a sus siete hijos y estudiaba, qué la inspiraría para asistir a esas reuniones, ella respondió: "Tendrían que prometerme que mi familia sería bendecida por ello".

Esa promesa se ha hecho. La hermana Parkin dijo: "¡Vayan a la Sociedad de Socorro! Ésta llenará sus hogares de amor y de caridad; las nutrirá y las fortalecerá a ustedes y a su familia"².

La invitación se extiende a ustedes, así como a todas las mujeres.

María Jasmine Juan, que vive lejos de su familia en Manila, Filipinas, es una de las mujeres que ha decidido ir a la Sociedad de Socorro.

"Me sentía muy sola y extrañaba a mi mamá", dice.

"Y sabía que si iba a la Sociedad de Socorro, me sentiría bien. Cuando las hermanas me dieron la bienvenida en una reunión de superación, me di cuenta de que había una sala llena de 'mamá's'".



CONCEPTOS IMPERECEDEROS

"Creo que los cuatro grandes e impercederos conceptos de esta sociedad son: Primero, es una hermandad establecida divinamente. Segundo, es una sociedad de aprendizaje. Tercero, es una organización cuyo objetivo básico es servir a los demás. Su lema: 'La caridad nunca deja de ser'. Cuarto, es una sociedad en la que las mujeres pueden tratarse con sociabilidad y establecer amistades eternas".

Presidente James E. Faust, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, "Todas son enviadas del cielo", Liabona, nov. de 2002, pág. 111.

En la Sociedad de Socorro encontrarán un lugar seguro donde pueden compartir alegrías y tristezas, donde la conversación y la risa fortalecen los lazos de amistad y donde el ambiente cordial hace sentir bienvenidas a las visitantes. Vayan, y sean parte de la organización del Señor para las mujeres. Como el horno en aquella diminuta cocina de Ucrania, la reunión de superación personal, de la familia y del hogar le dará calor a su corazón y, por extensión, a su hogar. ■

Lilian DeLong es miembro del Barrio Weber Sur 1, Estaca Weber Sur, Utah.

NOTAS

1. Véase "Todas son enviadas del cielo", *Liabona*, nov. de 2002, pág. 111.
2. "¿En qué forma ha sido la Sociedad de Socorro una bendición para usted?", *Liabona*, nov. de 2004, pág. 35.





INCLUIR A **TODOS**

i Alguna vez te has sentido excluido? ¿O alguna vez has conocido a alguien que no sintiera que encajaba y que fuera excluido por los demás? Ya sea que haya sucedido en la escuela, en la Iglesia o en algún otro lugar, la mayoría de las personas se han sentido de esa forma en algún momento de su vida.

Aquí presentamos algunas ideas de los jóvenes del Barrio Handen, Estaca Estocolmo Sur, Suecia, sobre cómo enfrentar el sentirse excluido y cómo ayudar a que los demás se sientan bienvenidos.

Sentirse aceptado

- * Recuerda siempre que no vale la pena rebajar tus valores morales para que los demás te acepten.

- * Duele ser excluido, pero no te molestes ni guardes rencor; eso sólo hará que te sientas peor.

- * Trata de mantenerte rodeado de personas que te hagan desear ser una persona mejor, que te alienten a vivir el Evangelio y con quienes te sientas bien.

- * Supérate y aprende nuevas aptitudes. El unirse a asociaciones estudiantiles y el aprender algún deporte son buenas formas de conocer a personas que comparten intereses similares a los tuyos.

- * Asiste a las actividades de la Iglesia para la juventud y participa con gusto.

- * Pasa tiempo con tu familia. Te darás cuenta de que algunos de tus mejores amigos se encuentran en tu propio hogar.

- * Sé la mejor persona que puedas ser. Encontrarás amistades que te aprecian por lo bueno que eres.

- * No esperes siempre a que alguien te pida que seas su amigo. Ve y haz amistad con los demás.

Incluir a los demás

- * Haz el esfuerzo por hablar con nuevas personas en la escuela y en la Iglesia. Preséntalos a otros que compartan intereses similares.

- * Invita a alguien que necesite un amigo a una actividad de la escuela o de la Iglesia.

- * Haz frente a aquellas personas que intencionalmente hacen sentir a los demás que no son bienvenidos. Sé ejemplo de una persona que acepta y ama a los demás.

- * Siéntate al lado de alguien que esté solo o invítalo, a él o a ella, a sentarse contigo y con tus amigos. Pregúntale cómo le va.

- * Si no estás seguro de cómo ayudar a alguien, ora al respecto. Nuestro Padre Celestial sabe exactamente lo que esa persona necesita y te puede ayudar a que le ofrezcas tu ayuda. Presta atención a los susurros del Espíritu al enseñarte lo que debes hacer o al advertirte sobre lo que no debes hacer.

- * Si estás en un baile, pídele a alguien que aún no haya bailado esa noche que baile contigo.

- * En ocasiones es difícil ser amigable y ayudar a los demás, pero aún así, inténtalo. ■

Una lección que **CAMBIÓ MI VIDA**

Los miembros de todo el mundo respondieron a un llamado por medio del que se solicitaban relatos sobre lecciones que hubiesen sido una bendición en la vida de alguna persona. Éstas son sólo algunas de las muchas respuestas que recibimos. Deseamos que estas experiencias le sirvan de inspiración, que le hagan recordar las lecciones que usted haya aprendido y que le ayuden en sus responsabilidades como maestro.

Ladrillos

Al comienzo de nuestro matrimonio, mi esposo y yo nos mudamos por causa de sus estudios. En nuestro nuevo barrio, yo trabajaba en estrecha colaboración con una mujer cuya forma de ser me parecía descortés e insensible. Con la esperanza de que alguien se compadeciera de mí, me quejé a mi esposo, lamentando que una mujer como ella ocupara un llamamiento de liderazgo en el barrio. En vez de que se compadeciera de mí como lo esperaba, él me enseñó una lección sencilla pero de mucho valor sobre la importancia del amor y de la tolerancia.

Él dijo que en la Iglesia todos trabajamos juntos para edificar el reino de Dios; dijo que los miembros son como ladrillos; sin embargo, ninguno de nosotros, “los ladrillos”, es completamente sin defectos. Al observar detalladamente, cada uno de nosotros presenta imperfecciones: una falla por aquí, algo de sobra por allá. Cuando se nos pone junto a otros ladrillos, muy pocas veces encajamos de manera perfecta. Siempre existen ranuras y cierta inestabilidad en los lugares donde las imperfecciones de los demás hacen contacto con las nuestras. Sin el “cemento” del amor, la tolerancia, la paciencia y el perdón, nuestros esfuerzos por edificar el reino serían inútiles.

A medida que nuestra familia ha crecido y que mis experiencias al ayudar a edificar el reino se han ensanchado,

a menudo he reflexionado en cuanto a esa simple lección. Me hace recordar la responsabilidad que tengo de mostrar mayor caridad en mi trato con los demás. Y en lo que concierne a mis propias debilidades, siento un mayor aprecio por aquellas personas que son generosas con el “cemento” que utilizan en sus tratos conmigo.

Lee Ann Fairbanks, Barrio Moses Lake 10, Estaca Moses Lake, Washington

Me di cuenta de que él lo sabía

El primer domingo que asistí a la Iglesia fue a principios de 1995. Toda mi vida había ido a estadios y gimnasios durante los fines de semana. ¡Me encantan los deportes! Hasta los estudiaba. Pero en enero de 1995 conocí La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Las hermanas misioneras me invitaron a asistir a la Iglesia y fui.

Era una reunión de ayuno y testimonios. Me senté en una gran banca de madera con una hermana misionera a mi derecha y la otra a mi izquierda. Pero sólo encontré caras desconocidas, música desconocida, una reunión desconocida y palabras desconocidas. Nunca antes había participado de la Santa Cena y estaba preocupada por saber cuál debía ser el comportamiento adecuado. Me sentí muy incómoda y me dije a mí misma: “En cualquier momento esto va a terminar y después me iré de aquí y jamás

volveré". Pero al concluir la reunión, se anunció que todos debíamos permanecer en la capilla para una lección que daría el presidente de misión, Charles W. Dahlquist II, quien en la actualidad es el presidente general de los Hombres Jóvenes. De modo que la mayoría de las personas, incluidas las hermanas misioneras, permanecieron sentadas y no había forma de que yo pudiera salir, como lo había planeado, sin llamar la atención. No tenía el valor de decirles a las misioneras lo incómoda que me sentía, así que decidí aguantarme.

El presidente Dahlquist se puso de pie al frente. Comenzó por preguntarnos lo que haríamos con un buen libro que acabáramos de leer. Mi respuesta fue: "Leerlo nuevamente, recomendarlo a otras personas o regalarlo".

Habló del Libro de Mormón y después de unos cuantos temas

más. Pero algo extraño sucedió: De pronto me di cuenta de que todo lo que él había dicho era verdadero; supe que él sabía más cosas que también eran verdaderas y que yo deseaba saber lo que él sabía. Me di cuenta de que deseaba tener en mi vida lo que él tenía como cimiento en la suya. Es difícil encontrar las palabras para describir esa experiencia. Simplemente me di cuenta de que él lo sabía.

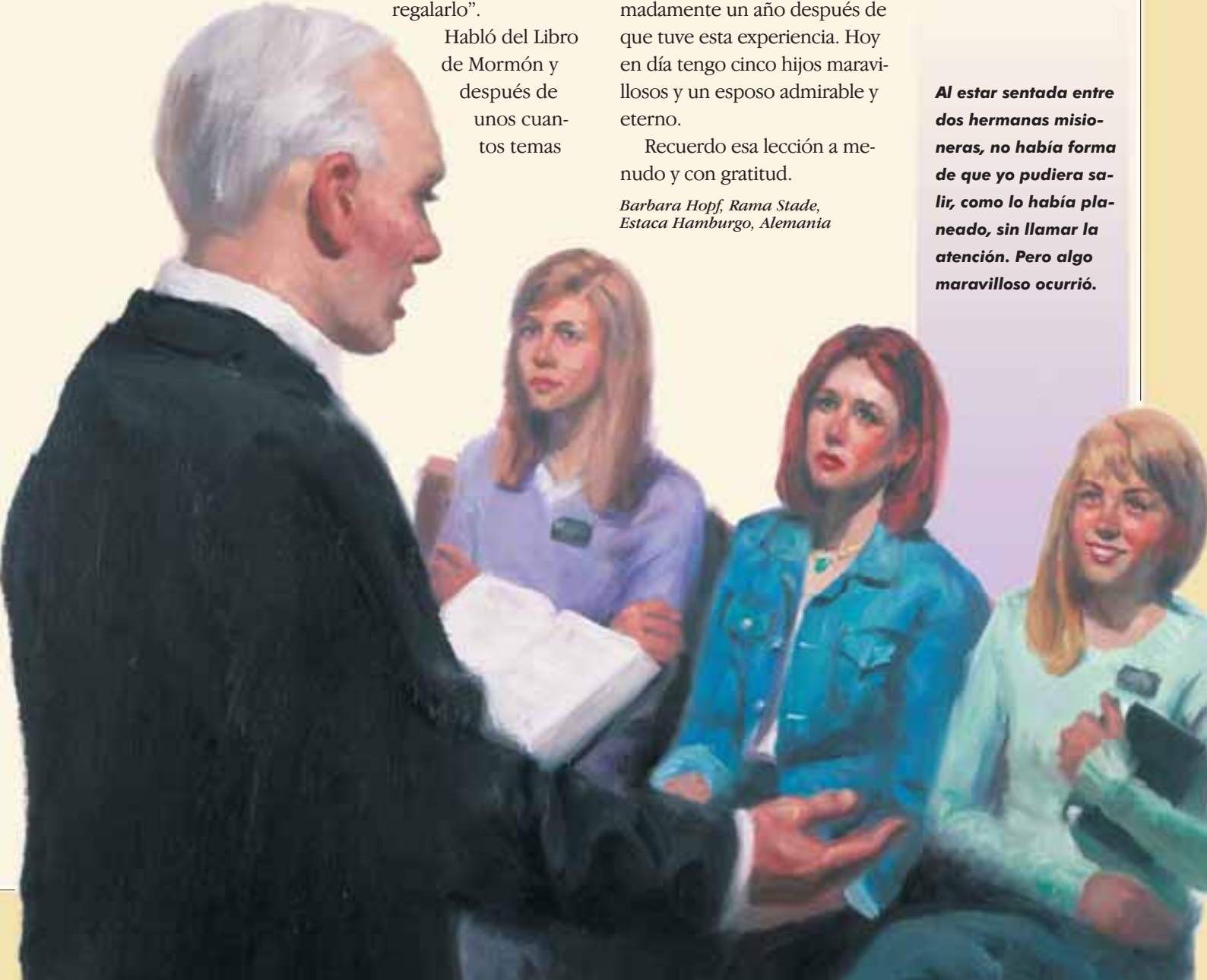
Miré a mi alrededor, tratando de no llamar la atención, para ver si alguien había notado algo fuera de lo común, porque tuve la impresión de que había ocurrido algo maravilloso.

Gracias a esa lección, volví a asistir a la Iglesia... y lo hice otra vez. Mi bautismo fue el 2 de marzo de 1996, aproximadamente un año después de que tuve esta experiencia. Hoy en día tengo cinco hijos maravillosos y un esposo admirable y eterno.

Recuerdo esa lección a menudo y con gratitud.

*Barbara Hopf, Rama Stade,
Estaca Hamburgo, Alemania*

Al estar sentada entre dos hermanas misioneras, no había forma de que yo pudiera salir, como lo había planeado, sin llamar la atención. Pero algo maravilloso ocurrió.





Quando tenía cinco años de edad, una maestra de la Primaria me enseñó que Dios es mi Padre Celestial y que Jesucristo es mi Salvador y Redentor.

Un testimonio de la Trinidad

La lección que más afectó mi vida fue una lección de la Primaria. Fue hace tanto tiempo que no recuerdo el nombre de la maestra, pero lo aprendido penetró en mi alma de tal forma que jamás lo he olvidado.

Cuando tenía cinco años de edad, aprendí que Dios es mi Padre Celestial y que Jesucristo es mi Salvador y

Redentor. Aprendí que Ellos aman a todas las personas y que yo podía hablar con Dios cuando fuese necesario, porque Él siempre escucha mis oraciones. Mi fe incrementó, algo creció dentro de mi corazón, y poco a poco obtuve un testimonio de la Trinidad. Con la intención pura de una pequeña, comencé a orar con mayor fervor y tuve muchas

experiencias maravillosas con la oración.

Asistí a la Iglesia durante más de un año. Sin embargo, otras circunstancias hicieron difícil el que yo asistiera a las reuniones, pero nunca dejé de orar.

Finalmente, al cumplir los 20 años de edad, pude unirme a la Iglesia. Me bauticé con los sentimientos sinceros de una niña que le dice a su Padre: “Vuelvo de regreso a casa”.

La semilla quedó plantada cuando yo era niña y después germinó cuando llegué a la edad adulta. No sé si esa maestra sabe lo mucho que me ayudó, pero su lección transformó mi alma y me mantuvo en la senda correcta, aun cuando perdí contacto con la Iglesia durante 14 años.

Estela Santana Leitão Cavalcante, Barrio Praia Grande, Estaca Praia Grande, Brasil

Las manchas del pecado

Hace más de 15 años, cuando yo era Laurel, nuestra presidenta de las Mujeres Jóvenes de estaca era un verdadero

modelo para mí y para muchas otras jovencitas. Me encantaba su hermoso pelo rizado de color castaño, además era una mujer inteligente y sabía expresarse bien, era espiritual, una ex misionera y recién casada. Usaba ropa modesta y bonita, demostrándonos que podíamos lucir atractivas sin poner en peligro nuestras normas. Recuerdo que ella representaba todo lo que yo siempre había soñado para mi propio futuro.

En una ocasión, fue la oradora durante una charla fogonera para las Mujeres Jóvenes. Cuando entramos en la capilla, vimos su hermoso vestido blanco de novia que se exhibía en un lugar especial. ¿Qué puede ser más emocionante que un vestido de novia cuando se es una joven soñadora de 16 años de edad? Yo me imaginé una charla fogonera sobre el tema de los jóvenes y de un futuro prometedor.

Pero cuando nuestra presidenta de las Mujeres Jóvenes comenzó a hablar, fue obvio que ése no era su plan. Ella empezó a hablar de la castidad y de lo importante que es mantenernos moralmente limpias. Se encontraba ante el púlpito con sus apuntes y una pluma fuente (lapicera) y habló con gran énfasis sobre esos temas tan importantes.

Repentinamente sucedió lo inesperado. Ella hizo un ademán al hablar y de alguna forma salpicó tinta de la pluma fuente sobre el vestido de novia. La tinta dejó una mancha grande en la tela blanca. Nosotras nos quedamos horrorizadas.

No recuerdo exactamente lo que dijo después. Tenía algo que ver con ser limpias y puras como su vestido blanco y que las transgresiones sexuales, no importa lo insignificantes que parecieran ser, nos mancharían de la misma forma que la tinta había manchado el vestido. Recuerdo no desear *jamás* otra cosa más que ser limpia y pura. Fue una decisión que yo ya había tomado en mi subconsciente, pero que ahora se quedaba grabada indeleblemente en mi corazón.

Después de que recalco la importancia de permanecer limpias, o de llegar a ser limpias, nos informó que la tinta era tinta invisible que había conseguido en una tienda de artículos para jugar bromas, y que desaparecería en unos minutos. Ella aún no la había puesto a prueba, así que todas permanecemos sentadas, con la esperanza de que funcionara. Y así fue.

Desde ese día, esa lección práctica ha ocupado un lugar especial en mi mente. Quiero presentarme ante mi Padre Celestial tan pura como ese vestido blanco.

Anja Klarin, Barrio Borås, Estaca Goteborg, Suecia

El poder y el espíritu de la Expiación

Siempre creí en Dios el Eterno Padre y en Su Hijo, Jesucristo. Desde que era joven, sentí el deseo de estar cerca de Ellos, pero no sabía cómo.

En mayo de 2000 tuve mi primer contacto con La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Acababa de cumplir los 17 años cuando conocí a los misioneros. Ellos llamaron a la puerta de mi amiga y ella me invitó a que los escuchara. Después de escuchar las charlas y de asistir a la reunión sacramental, mi amiga y yo, al igual que mi padre, mi madre y mi hermano menor, nos bautizamos.

Se nos recibió muy bien en las organizaciones del barrio. Yo era parte de las Mujeres Jóvenes; me sentía muy feliz y quería mucho a nuestra presidenta de las Mujeres Jóvenes, María José, quien siempre me ayudó a crecer espiritualmente. Alrededor de la época en que finalicé el programa de las Mujeres Jóvenes, María José fue mi maestra de la Escuela Dominical.

Un domingo, nos hizo saber que a la siguiente semana estudiaríamos el sacrificio expiatorio de Jesucristo, e invitó a cada uno de nosotros a llevar a la clase un ejemplar del libro *Jesús el Cristo*, de James E. Talmage.

Al domingo siguiente, todos nos encontrábamos sentados en el aula con nuestros libros. A cada uno se le había asignado estudiar una parte del libro y explicarla a la clase. Nuestra maestra dirigió la lectura de los pasajes de las Escrituras y las explicaciones que dábamos. Sentimos la influencia del Espíritu de una forma increíble. Todos estábamos llorando al hablar del Getsemaní y del Calvario. Fue lo más maravilloso que he visto en una clase sobre el Evangelio. Nunca antes había comprendido con un sentimiento tan profundo el poder y el espíritu de la Expiación.

Al final de la clase cantamos un himno y se hizo una oración sencilla. Nos sentimos muy conmovidos. Me siento agradecida por la Expiación y por el plan de salvación. En particular me siento agradecida por el amor y la preocupación de nuestra maestra, que deseaba que sintiéramos al Espíritu Santo testificar del Evangelio y de la Expiación. ■

Nuestra maestra dirigió la lectura de los pasajes de las Escrituras y las explicaciones que dábamos. Sentimos la influencia del Espíritu de una forma increíble.

Elaine Cristina Farias de Oliveira, Barrio Panatis, Estaca Natal Potengi, Brasil



La naturaleza de la Trinidad

El primero de una serie de artículos que explican las creencias básicas del Evangelio restaurado, doctrinas que son únicas de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.



“La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días tiene muchas creencias en común con otras iglesias cristianas”, dijo el élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce Apóstoles, “pero también tenemos diferencias, y son esas diferencias las que explican por qué enviamos misioneros a otros cristianos, por qué edificamos templos, además de las capillas, y por qué nuestras creencias nos brindan tanta felicidad y fortaleza para hacer frente a las dificultades de la vida y de la muerte”¹.

Tres seres distintos

“Junto con las demás denominaciones cristianas”, continuó el élder Oaks, “creemos en una Trinidad compuesta

del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; sin embargo, testificamos que estos tres miembros de la Trinidad son tres seres distintos y separados. También testificamos que Dios el Padre no es sólo un espíritu sino una persona glorificada, con un cuerpo tangible, como lo es Su Hijo resucitado, Jesucristo... En contraste, muchos cristianos rechazan la idea

de un Dios tangible y de una Trinidad compuesta de tres seres separados. Creen que Dios es espíritu y que la Trinidad es un solo Dios. De acuerdo con nuestro punto de vista, esos conceptos son evidencia de una separación de la verdad que llamamos la Gran Apostasía”².

Poco después de la muerte de los Apóstoles del Salvador del Nuevo Testamento, las ideas de la filosofía griega comenzaron a transformar las verdades claras y preciosas del Evangelio. Las doctrinas contradictorias sobre la naturaleza de la deidad llevaron al Emperador Constantino a reunir a un concilio de toda la iglesia en Nicea, en el año 325 d. de J.C., lo que dio origen al Credo de Nicea, el que

eliminó el concepto de que los seres de la deidad son seres distintos al declarar que Jesucristo es “una substancia con el Padre”.

“Hubo concilios posteriores”, explicó el élder Oaks, “y de sus decisiones, y de los escritos de religiosos y filósofos, surgió una síntesis de la filosofía griega y de la doctrina cristiana... Las consecuencias de ello persisten en los varios credos cristianos que declaran una Trinidad de un solo ser”³.

Se restaura la verdad divina

La verdad concerniente a la naturaleza de la Trinidad se restauró en la primavera de 1820 cuando José Smith entró en la Arboleda Sagrada. Mientras oraba, apareció una columna de luz, la cual describió que era “más brillante que el sol... Al reposar sobre mi la luz”, escribió, “vi en el aire arriba de mí a dos Personajes, cuyo fulgor y gloria no admiten descripción. Uno de ellos me habló, llamándome por mi nombre, y dijo, señalando al otro: *Éste es mi hijo amado: ¡Escúchalo!*” (José Smith—Historia 1:16–17). Durante esa visión, José aprendió, entre otras verdades, que Dios el Padre y Su Hijo Jesucristo son personajes glorificados y distintos y que nosotros, como lo enseña la Biblia, somos creados “a imagen de Dios” (Génesis 1:27).

El presidente Gordon B. Hinckley ha dicho: “La experiencia que José Smith tuvo en sólo unos momentos un día de primavera de 1820, trajo mayor luz y conocimiento y comprensión sobre la personalidad y la realidad y la substancia de Dios y de Su Amado Hijo que la que el hombre hubiese logrado durante siglos de especulación”⁴.

En 1843, José Smith resumió lo que había aprendido sobre la Trinidad por medio de la revelación directa: “El Padre tiene un cuerpo de carne y huesos, tangible como el del hombre; así también el Hijo; pero el Espíritu Santo no tiene un cuerpo de carne y huesos, sino es un personaje de Espíritu. De no ser así, el Espíritu Santo no podría morar en nosotros” (D. y C. 130:22).

La naturaleza del hombre

No sólo sabemos que Dios posee un cuerpo glorificado de carne y huesos, sino que gracias a ese conocimiento restaurado de la naturaleza de Dios, viene la creencia de



Como dice en la Biblia, nosotros, al igual que Adán, somos creados “a imagen de Dios”.

los Santos de los Últimos Días sobre nuestra naturaleza y nuestro potencial. El profeta José Smith enseñó una vez: “El primer principio del evangelio es saber con certeza la naturaleza de Dios... que en un tiempo fue hombre como nosotros...

Cuando subís por una escalera, tenéis que empezar desde abajo y ascender paso a paso hasta que llegáis a la cima; y así es con los principios del evangelio: tenéis que empezar por el primero, y seguir adelante hasta aprender todos los principios que atañen a la exaltación. Pero no los aprenderéis sino hasta mucho después que hayáis pasado por el velo [morir]”⁵.

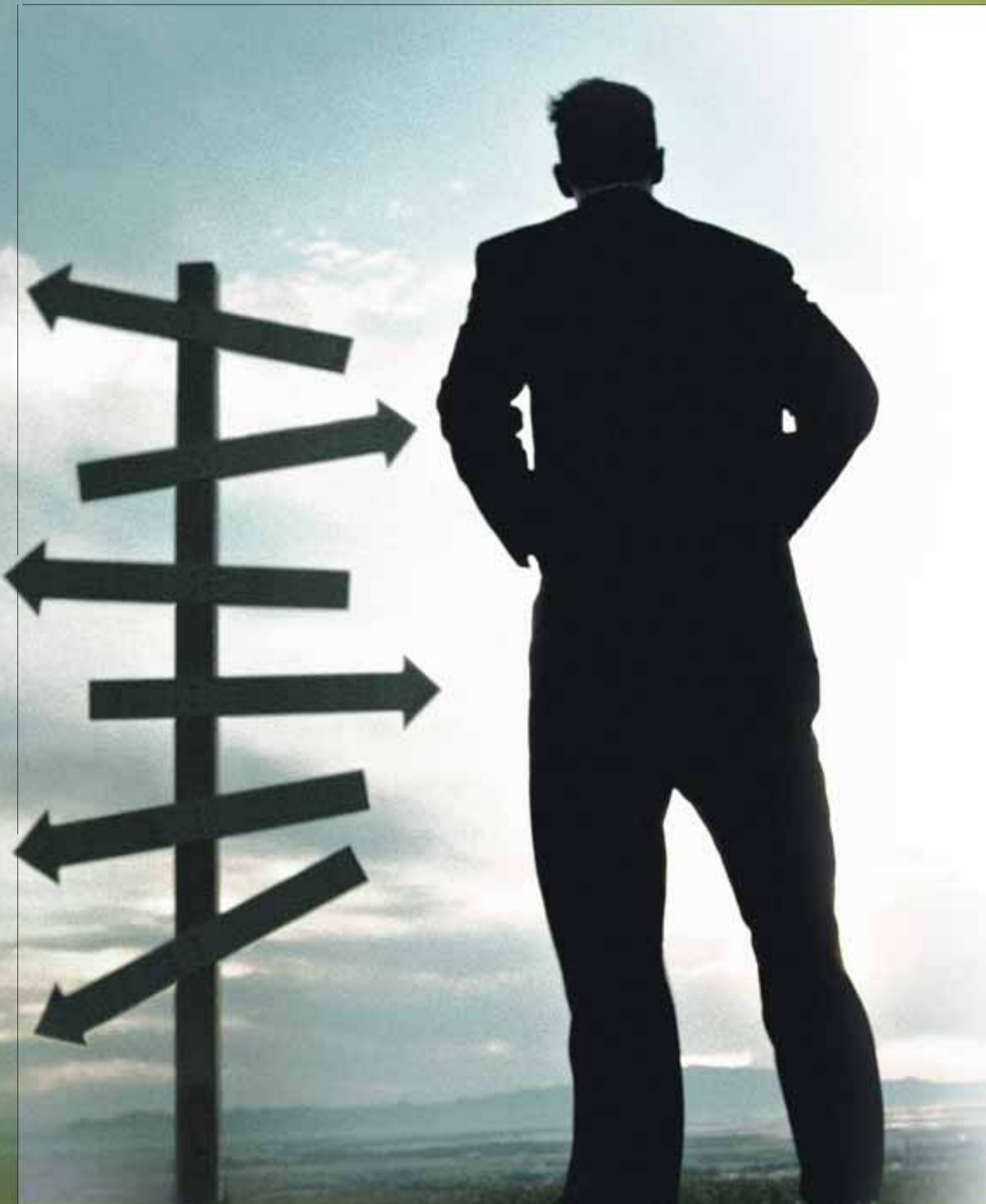
El presidente Joseph F. Smith (1838–1918) enseñó: “Dios el Eterno Padre... es el Padre literal de nuestro Señor y Salvador Jesucristo y de los espíritus de la raza humana... Somos hijos de Dios”⁶.

La creencia de que somos creados a la imagen de nuestro Padre Eterno “no significa que afirmemos poseer la suficiente madurez espiritual como para comprender a Dios”, señaló el élder Oaks, “ni tampoco comparamos nuestros cuerpos mortales imperfectos con Su ser inmortal y glorificado. Pero en cambio, podemos entender lo que Él ha revelado sobre Sí mismo y sobre los otros miembros de la Trinidad. Y ese conocimiento es esencial para comprender el propósito de la vida terrenal y de nuestro destino eterno como seres resucitados después de esta vida.

“En la teología de la Iglesia restaurada de Jesucristo, el propósito de la vida terrenal es prepararnos para lograr nuestro destino como hijos e hijas de Dios: de llegar a ser como Él”⁷. ■

NOTAS

1. “La Apostasía y la Restauración”, *Liabona*, julio de 1995, pág. 95.
2. *Liabona*, julio de 1995, pág. 95.
3. *Liabona*, julio de 1995, pág. 96.
4. En *Conference Report*, abril de 1960, pág. 82.
5. *Principios del Evangelio*, págs. 306–307.
6. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Joseph F. Smith*, 1999, págs. 380–381.
7. Véase *Liabona*, julio de 1995, pág. 97.



El uso prudente del albedrío

POR EL ÉLDER DONALD L. HALLSTROM

De los Setenta

El albedrío moral, la capacidad de escoger por uno mismo, es una parte fundamental del gran plan de felicidad de nuestro Padre Celestial. Como el Señor le dijo a Adán: “Y les es concedido [a tus hijos] discernir el bien del mal; de modo que, son sus propios agentes” (Moisés 6:56).

Si se usa correctamente, el albedrío moral nos permite superar los obstáculos, adquirir las características de la santidad y reunir los requisitos necesarios para tener la vida eterna, “el mayor de todos los dones de Dios” (D. y C. 14:7). Jacob declaró: “...recordad que sois libres para obrar por vosotros mismos, para escoger la vía de la muerte interminable, o la vía de la vida eterna” (2 Nefi 10:23).

Parece ser tan sencillo. Entonces, ¿por qué no siempre tomamos las decisiones correctas? Una de las razones es que las consecuencias de nuestros actos no siempre son inmediatas, lo cual es especialmente perturbador en un mundo en el que estamos acostumbrados a ver resultados rápidos. El presidente Spencer W. Kimball (1895–1985) declaró: “Si a los actos de maldad les siguieran inmediatamente el dolor, el pesar y un castigo total, ningún alma volvería a hacer el mal. Si a los que hacen el bien se les dieran de forma instantánea el gozo, la paz y las recompensas, no existiría la maldad; todos

haríamos el bien y no por lo bueno de hacer el bien. No habría prueba de fortaleza, ni desarrollo de carácter, ni incremento de poder, ni libre albedrío... También faltaría el gozo, el éxito, la resurrección, la vida eterna y lo divino”¹.

De la misma forma que nosotros, Toshio Kawada, del Barrio Obihiro, Estaca Sapporo, Japón, ha tenido que tomar decisiones importantes al enfrentarse con las dificultades de la vida. Se unió a la Iglesia en 1972 y él y su esposa Miyuki se sellaron en el Templo de Laie, Hawai, en 1978. Tienen dos hijos. El hermano Kawada prestó servicio como presidente de la Rama Obihiro, como presidente del Distrito Kushiro, Japón, y como consejero de la presidencia de la Misión Japón Sapporo durante muchos años.

Hace más de 20 años, cuando sus hijos eran aún muy pequeños, el hermano Kawada trabajaba para su padre en una granja lechera. Un día, de forma trágica, se quemó el gran establo donde mantenían las vacas lecheras y toda la maquinaria. Al verse en la ruina, su padre fue a la asociación sindical de granjeros a pedir un préstamo, pero éste le fue negado. Posteriormente, su padre y su hermano mayor se declararon en bancarrota. Aunque legalmente el hermano Kawada no era el responsable, sintió la obligación de ayudar a pagar todas las deudas.

Mientras el hermano Kawada pensaba en



El hacer uso correcto del albedrío moral nos permite superar los obstáculos, adquirir características divinas y reunir los requisitos necesarios para tener la vida eterna.

la forma de solucionar su problema, decidió sembrar zanahorias. Él había cultivado papas, pero no sabía cómo cultivar zanahorias. Plantó las semillas y oró fervientemente para que sus zanahorias crecieran.

Durante todo ese tiempo, el hermano Kawada servía fielmente en la Iglesia, guardaba el día de reposo y pagaba su diezmo. Cuando él y su familia se ponían su mejor ropa y asistían a las reuniones dominicales, muchos vecinos se burlaban de ellos. El perder un día de trabajo a la semana en los campos era difícil, en especial durante la época de la cosecha. No les era fácil pagar el diezmo, pero lo ofrecían al Señor de manera alegre y obediente.

Llegó el otoño, y las zanahorias del hermano Kawada resultaron ser extraordinariamente dulces y grandes y de un color fuerte y excepcional. Tuvo una cosecha abundante y fue a la asociación sindical de granjeros a pedir ayuda, pero rehusaron vender sus zanahorias a través de su sistema de distribución. Él oró y ayunó y sintió la inspiración de buscar a un distribuidor de vegetales en Tokio, lo cual es algo difícil de conseguir sin conocer a alguien o tener alguna conexión.

El hermano Kawada tuvo la bendición de encontrar a un gran distribuidor en Tokio. Desde entonces ha tenido mucho éxito y ha pagado todas las deudas de su padre. En la actualidad, es dueño de un importante negocio agrícola con muchos empleados y enseña a los granjeros jóvenes cómo organizar sus negocios de manera eficaz.

Aun mientras se encontraba bajo circunstancias difíciles, el hermano Kawada decidió ser fiel a las promesas que había hecho en sus convenios bautismales, del sacerdocio y del templo. Aunque hubiera sido fácil buscar una excusa para trabajar el día de reposo, para no servir en la Iglesia y para no pagar su diezmo hasta que se resolvieran sus dificultades, él se mantuvo resuelto a seguir el consejo de “[buscar] primeramente el reino de Dios y su justicia”. En ese momento fue que descubrió que en realidad “todas estas cosas os serán añadidas” (Mateo 6:33).

Guardo respeto por Toshio Kawada, no sólo porque superó los momentos de dificultad y se convirtió en un granjero de éxito. Es aún más impresionante la forma en que tomó decisiones con valor en un momento difícil, a sabiendas de que no necesariamente recibiría una recompensa inmediata, o tal vez recompensa temporal alguna. Su ejemplo del uso prudente del albedrío y del aferrarse firmemente a los principios eternos es un ejemplo digno de emulación. ■

NOTA

1. *The Teachings of Spencer W. Kimball*, ed. Edward L. Kimball, 1982, pág. 77.



OBSERVANCIA DEL DÍA DE REPOSO

“A veces se describe la observancia del día de reposo como un asunto de sacrificio y abnegación, pero no es así... El día de reposo es un día santo en el que se hacen cosas dignas y santas. Es importante dejar de trabajar y de realizar actividades recreativas, pero eso no es suficiente. El día de reposo requiere hechos y pensamientos constructivos... Para observarlo, la persona se encontrará de rodillas en oración, preparando lecciones, estudiando el Evangelio, meditando, visitando a los enfermos y a los necesitados, escribiendo cartas a los misioneros, descansando, leyendo material sano y asistiendo a todas las reuniones en las que se espera su presencia”.

Presidente Spencer W. Kimball, (1895–1985), “The Sabbath—a Delight”, *Tambuli*, julio de 1978, pág. 4.



EL TESTIMONIO DE TOSHIO KAWADA

Cuando nos casamos, mi esposa y yo tomamos la decisión de guardar el día de reposo aunque éramos granjeros. Recuerdo un mensaje de la Primera Presidencia, de 1978, del presidente Spencer W. Kimball, que habló del gozo que sentía al ver la maquinaria inmóvil en los campos el día domingo. Dijo que el guardar el día de reposo es una expresión de la fe de los Santos de los Últimos Días (véase “The Sabbath—a Delight”, *Tambuli*, julio de 1978, pág. 1).

En esa época, compartíamos la maquinaria con otros granjeros. Cuando se trabaja con otras personas, es

difícil decir que no se trabajará en el día de reposo, así que abandonamos la práctica de colaborar con otros granjeros en el cultivo y dejamos de cultivar papas.

En cuanto a los llamamientos

Además, yo era el presidente de la rama. Si yo no iba a la Iglesia el domingo, no podría cumplir con mis responsabilidades. Había ocasiones en que me levantaba a las 3:00 de la mañana, ordeñaba las vacas, alimentaba a los animales y luego iba a la Iglesia, efectuaba entrevistas y volvía a casa a las 5:00 de la tarde. Más tarde, volvía a ordeñar las vacas. Eran las 10:00 de la noche cuando terminaba de hacer todo. Aún recuerdo los días cuando suspiraba: “Por fin terminé”.

En cuanto a los sacrificios para guardar el día de reposo

A veces trabajábamos hasta la medianoche los sábados para poder guardar el día de reposo. Íbamos a la Iglesia al día siguiente, muchas veces sin haber dormido mucho. En una ocasión, al volver a casa después de la Iglesia, una vaca se había quedado varada en la cerca alrededor de la pastura y había muerto. Hubo ocasiones en que el heno ya cultivado se había malogrado al quedar a la intemperie bajo la lluvia en un día de reposo, causando millones de yenes en pérdidas. Sabíamos que los accidentes no ocurrían sólo porque era domingo. Si uno se preocupa por ese tipo de cosas, nunca se podría guardar el día de reposo. Los accidentes pueden ocurrir en cualquier momento.

En cuanto a la fe y la perseverancia

Cuando se quemó el establo y perdimos nuestro ganado, algunos dijeron: “No puedo creer que hayan podido sobreponerse”. Respondimos que no lo habríamos logrado de ninguna otra forma que como lo hicimos. Sólo nos preocupamos por guardar el día de reposo y superar el dolor. Creíamos que el Señor velaba por nosotros y nos bendecía.

En cuanto al cultivo de zanahorias

Tuvimos mucho éxito al plantar zanahorias. Por fin comenzábamos a tener un poco de orden en nuestra vida. Con el cultivo de zanahorias, no importaba si llovía o si dejábamos de trabajar cada domingo. Podíamos tomar nuestras propias decisiones y servir más



fácilmente en cualquier llamamiento al que se nos llamara.

En nuestro negocio, contratamos a muchas personas para realizar trabajo a tiempo parcial. Cuando estamos muy ocupados, nuestros empleados sugieren que trabajemos los domingos, pero yo les digo que nosotros simplemente no lo hacemos. Cuando nuestros empleados se enteran de eso, trabajan fuertemente y muy pocas veces toman días libres. Los domingos, los empleados jóvenes pasan el día con sus hijos, y los mayores de edad visitan a sus nietos.

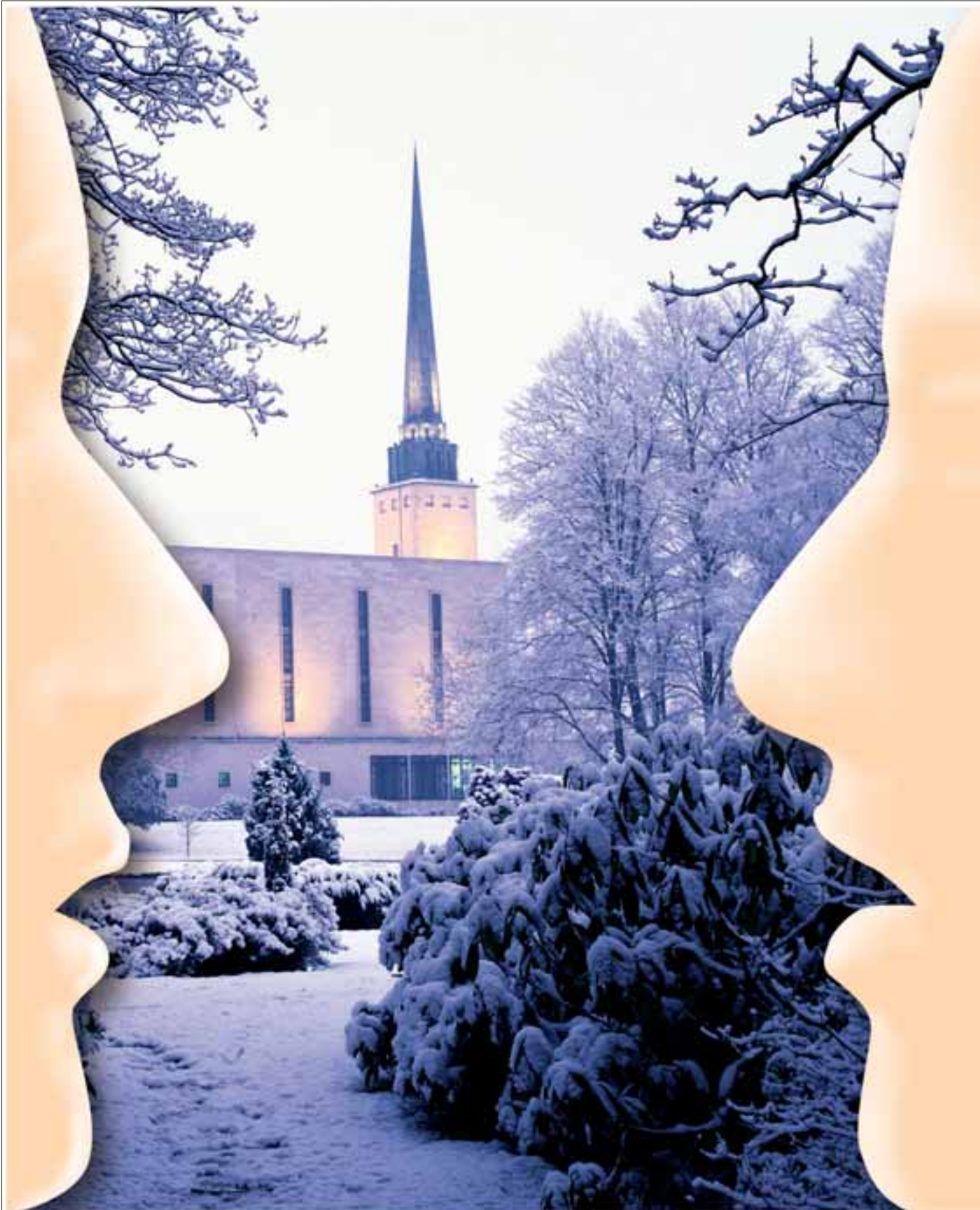
En cuanto a la gratitud al Señor

Obedecer los mandamientos de Dios ha sido importante para nosotros. Nos mantuvimos firmes en nuestra decisión de guardar el día de reposo y no nos dejamos vencer. Al hacer todo lo que estuvo a nuestro alcance, nuestros hijos aprendieron que hay un Dios y que Él nos bendice. Nuestros hijos realmente escuchan y recuerdan.

Cuando nuestro hijo mayor servía en la Misión Japón Fukuoka, el presidente de la misión solía presentarlo con estas palabras: “El padre del élder Kawada dejó de cultivar papas para guardar el día de reposo. El élder Kawada se crió en una familia como ésa”.

Nos sentimos felices al ver a nuestros hijos. Ellos asisten a la Iglesia, han servido en misiones y se han casado en el templo. Estamos agradecidos a nuestro Padre Celestial, que nos conoce y nos ha bendecido. ■





Cómo hablar sobre el templo

POR SHANNA BUTLER

Revistas de la Iglesia

Me sentía muy tensa al momento de decirle a mi padre que me iba a casar en el templo; probablemente fue un momento aún más difícil que cuando mi esposo le pidió mi mano en matrimonio. Mi padre es un buen hombre que tiene otras creencias religiosas. En muchas ocasiones anteriores le había dicho que cuando me casara, sería en el templo. No parecía haberse molestado antes por ello, pero yo no sabía si ahora, cuando ya era una realidad, se sentiría herido o molesto al no poder ver a su única hija casarse.

Por fortuna, mi padre estaba más preocupado por mi felicidad que de entrar en el templo. Pero aunque era comprensivo, algunas otras personas no podían entender por qué la Iglesia era tan “estricta”.

Esas personas no son las únicas que se hacen preguntas sobre el templo. Mucha gente cree que la Iglesia mantiene en secreto lo relacionado con el templo. Pero yo sé que lo que han dicho los profetas es verdadero: *El templo no es un lugar secreto, sino sagrado*¹.

Aunque no debemos hablar en detalle sobre lo que sucede en el templo, hay ciertas cosas que podemos decirles a aquellas personas que nos hacen preguntas tales como: “¿Qué se hace en el templo?” y “¿Por qué no

puedo entrar en su templo?”. A continuación se presentan algunas preguntas que posiblemente escuchará y buena información que puede compartir con las personas que buscan respuestas sobre los templos de los Santos de los Últimos Días.

“¿Por qué su Iglesia tiene templos?”

A través de la historia, el Señor le ha mandado a Su pueblo construir templos². Cuando la Iglesia fue restaurada, el Señor le mandó al profeta José Smith que construyera templos. El templo es la casa del Señor³. Allí se efectúan ordenanzas sagradas que no podrían realizarse en ningún otro lugar de la tierra excepto en estos edificios que han sido dedicados⁴.

Los templos son especiales y sagrados para los miembros de la Iglesia ya que las ordenanzas que se llevan a cabo en ellos los preparan para volver a la presencia de Dios y para unir a sus familias por la eternidad.

“¿Por qué no puedo entrar en su templo?”

Por causa de que el templo es un lugar sagrado donde se realizan convenios sagrados, la persona que entre en él debe ser un miembro de la Iglesia que esté preparado espiritualmente y que viva las normas de la Iglesia.

Cualquier adulto que haya sido miembro

Quando tuve que decirle a mi padre que me casaría en el templo, me di cuenta de lo difícil que puede ser hablar sobre el templo. Aunque no debemos hablar en detalle de lo que sucede en el templo, hay ciertas cosas que podemos decirles a aquellas personas que tengan preguntas, cosas que les serán de gran ayuda.



de la Iglesia por lo menos durante un año y que sea digno de recibir una recomendación para el templo de manos de su obispo o de su presidente de rama, puede entrar en el templo. El ser digno de entrar en el templo incluye, entre otros requisitos, llevar una vida pura, ser honrado, guardar la Palabra de Sabiduría y pagar diezmos y ofrendas.

“¿Qué hacen los miembros de la Iglesia en el templo?”

En el templo los miembros participan en ordenanzas sagradas, tales como el matrimonio eterno, en la que se une o se sella a una pareja como esposo y esposa por esta vida y por toda la eternidad. El templo es también un lugar de instrucción y adoración en el que los miembros hacen convenios de servir al Señor

Jesucristo. También, los miembros de la Iglesia efectúan ordenanzas, tales como el bautismo y la confirmación, a favor de aquellas personas que han fallecido sin la oportunidad de aceptar el Evangelio de Jesucristo. Los obreros del templo ofrecen su servicio de forma voluntaria.

“¿Por qué los miembros llevan consigo maletines o bolsos al templo?”

Dentro del templo, los miembros de la Iglesia se cambian de ropa, dejando la que traen puesta al llegar al templo y se ponen ropa modesta, sencilla y blanca. El color blanco simboliza pureza y reverencia. Ellos llevan consigo su propia ropa del templo en sus maletines.

“¿Cómo es el templo por dentro?”

Durante el programa de puertas abiertas (que se lleva a cabo antes de la dedicación de un templo), se invita a los visitantes a caminar por el templo para ver su interior. Los templos son hermosamente decorados y se mantienen muy limpios. Hay cuartos dentro del templo que se usan para varios propósitos, tales como llevar a cabo ceremonias de matrimonio. Por lo general, los predios del templo y los centros de visitantes están abiertos para las personas que



PREPARARSE PARA ENTRAR EN EL TEMPLO

“Ya que el templo es sagrado, el Señor pide que sea protegido de la profanación. Cualquier persona que esté dispuesta a prepararse bien para tener ese privilegio puede entrar en él. El concepto de la preparación requiere de nuestro esfuerzo de diferentes formas. Recuerdo cuando era tan sólo un niño, les dije a mis padres que deseaba ir a la universidad. Ellos dijeron que podría hacerlo, pero sólo si yo me esforzaba en mis estudios preliminares y reunía todos los requisitos necesarios para ingresar a la universidad. De la misma forma, debemos reunir todos los requisitos necesarios para entrar en el templo. Nos preparamos física, intelectual y espiritualmente”.

Élder Russell M. Nelson, del Quórum de los Doce Apóstoles, “Prepare for Blessings of the Temple”, (Prepararse para las bendiciones del templo”, Ensign, marzo de 2002, págs. 18–19.

Élder Russell M. Nelson, del Quórum de los Doce Apóstoles, “Prepare for Blessings of the Temple”, (Prepararse para las bendiciones del templo”, Ensign, marzo de 2002, págs. 18–19.

deseen verlos. Hay fotografías del interior del templo en las dos publicaciones que se mencionan en el último párrafo de este artículo.

Si desea saber las horas de operación o dónde localizar el templo más cercano a su área, diríjase a la página de Internet www.lds.org; haga clic en Temples; después, en la esquina superior derecha, elija la opción Español.

“¿Cómo puedo saber más?”

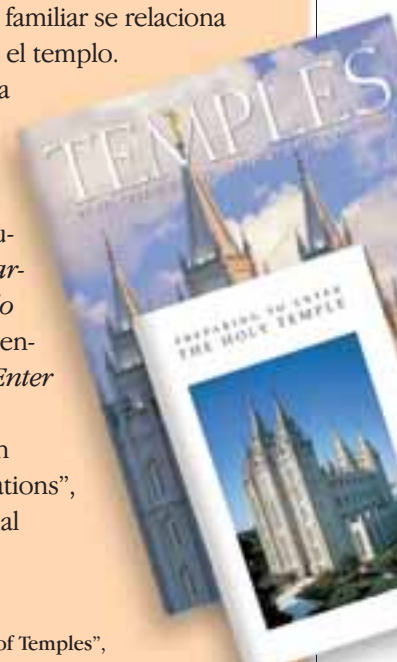
Si desea mayor información para compartirla con los demás, diríjase a la página de Internet www.lds.org; haga clic en Temples; después, en la esquina superior derecha, elija la opción Español. Allí encontrará más información sobre la historia y los propósitos de los templos, respuestas a las preguntas más co-

munes y cómo la obra de historia familiar se relaciona con la obra que se lleva a cabo en el templo.


Si desea más ayuda en cuanto a cómo responder a preguntas sobre el templo, lea *Templos de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días* (artículo N° 35863 002) o *Cómo prepararse para entrar en el Santo Templo* (artículo N° 36793 002). También encontrará en inglés: *Preparing to Enter the Holy Temple* en la página de Internet www.lds.org. Haga clic en “Gospel Library”, “Church Publications”, “Curriculum”, y luego en “Optional Courses”. ■

NOTAS

1. Véase David O. McKay, “The Purpose of Temples”, *Ensign*, enero de 1972, pág. 38.
2. Véase 1 Crónicas 22; Esdras 3–6; Zacarías 6:13; 2 Nefi 5:16; Helamán 3:14.
3. Véase D. y C. 88:119; 97:12, 15. Si desea más información sobre la historia y los propósitos de los templos, véase Boyd K. Packer, “El santo Templo”, *Liabona*, junio de 1992, pág. 14.
4. Véase D. y C. 124:37–40.



¿SE ESTÁN ENCOGIENDO TUS NORMAS?



SI ES DEMASIADO AJUSTADO, DEMASIADO CORTO
O DEMASIADO ATREVIDO, NO VA CON LAS NORMAS
DE LA IGLESIA. NO “ESTIRES” TUS NORMAS PARA
QUE VAYAN CON LAS DEL MUNDO. (Véase *Para la
Fortaleza de la Juventud*, págs. 14–16.)

Ningún lugar donde aterrizar

Por Kenneth B. Smith

En enero de 1951 vivíamos en Fairbanks, Alaska, a sólo 160 km al sur del Círculo Polar Ártico. Yo era piloto de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos y se me asignó ir a Nome, Alaska, por dos semanas para transportar cargamento a varias localidades.

Durante la época de invierno en Alaska, la luz del día dura muy poco, por lo que las actividades que se tenían que realizar a la luz del día se debían llevar a cabo en un corto periodo de tiempo cuando el sol ya se asomaba por el horizonte. En enero había poco menos de una hora de luz al mediodía. Yo transportaba un cargamento a una pequeña estación militar en Gambell, una aldea indígena de la isla de Saint Lawrence, a sólo unos cuantos kilómetros de la Península Chukchi, de Siberia, y cerca de 320 km a través del mar de Bering desde Nome.

La isla de Saint Lawrence no contaba con una pista de aterrizaje en esa época, por lo que usábamos un lago congelado cerca de la costa. Con una capa de 48 cm de hielo sobre el lago, era seguro aterrizar allí un avión de transporte C47 con su carga; pero no había alumbrado disponible, así que planeamos nuestra llegada para el amanecer, alrededor de las 11:30 a.m., y nuestra salida antes del atardecer a las 12:30 p.m., una hora después.

El meteorólogo me había asegurado que el pronóstico para todo el día era bueno, por lo que decidí llevar menos de un tanque de gasolina para transportar así otros 450 kg de

cargamento para los soldados ubicados en Gambell. Teníamos suficiente combustible para llevarnos hasta Gambell y de regreso a Nome, y lo suficiente como para volar 30 minutos más.

Partimos a las 10:00 a.m. Se divisaban algunas estrellas entre las dispersas nubes. Llegamos a Gambell a tiempo —justo cuando el sol del Ártico Polar se asomaba por el horizonte—, aterrizamos y comenzamos a bajar el cargamento ante la alegría de las tropas.

Cuando nos encontrábamos listos para partir nuevamente, comenzaba a oscurecer. Y justo cuando habíamos despegado, recibimos una llamada urgente de la estación meteorológica de Gambell que nos informaba que debíamos averiguar la condición del tiempo en Nome. Mientras volábamos, llamamos por la radio a Nome y descubrimos que se aproximaba una tormenta ártica. En menos de una hora se esperaban nubes a nivel del suelo con una visibilidad de menos de 1.6 km. El aeropuerto de Nome no contaba con un sistema de instrumentación de radar para aterrizajes y el aeropuerto canceló los aterrizajes debido a esas condiciones. Con combustible suficiente para sólo media hora más de vuelo, no podríamos llegar a otro aeropuerto; y de todas formas, con la gran tormenta que se aproximaba rápidamente, no habría aeropuertos al norte de Alaska donde aterrizar.

De más está decir que nos encontrábamos en una situación precaria. Como la temperatura en el exterior era

de -40° C, con ráfagas de hasta 55 km/h, cualquier intento de saltar con paracaídas habría significado casi una muerte instantánea.

Desde niño se me enseñó a orar y siempre había hecho mis oraciones diarias, pero ese día más que nunca necesitaba la ayuda del Señor. Le pedí a mi Padre Celestial que me indicara lo que debía hacer. En Fairbanks tenía a mi esposa y a mis tres hijos, y mi copiloto y el jefe de personal de vuelo también tenían familia. Sabíamos que nunca más veríamos a nuestras familias a menos que nuestro Padre Celestial nos ayudara. Después de orar y de volar durante casi una hora, sentí que debía aterrizar en algún lugar cercano al aeropuerto de Nome para que quizás alguien nos encontrara si sobrevivíamos un aterrizaje forzoso.

Nome había dado aviso por la radio al Comando Aéreo de Alaska del aprieto en el que nos encontrábamos, el que respondió solicitando información urgente en cuanto a cuáles eran mis intenciones.

Cuando informé a Nome que aterrizaría allí, ellos respondieron rápidamente que sería imposible hacerlo debido a las condiciones existentes del tiempo, pero no se nos ofreció otra alternativa.

Al acercarnos a Nome, le dije al operador de la radio que intentaríamos, cuantas veces pudiéramos, descender lo más posible, según lo permitiera el combustible que nos quedaba, para ver si encontrábamos un claro entre las nubes. Hicimos tres intentos, pero no vimos más que la nieve que impedía nuestra visibilidad. En nuestro cuarto intento, en una fracción de segundos vi una luz roja. Luego, al acercarnos a una altitud mínima, en otra fracción vi una

luz blanca frente a mí; duró justo lo suficiente para que yo me alineara en dirección del lugar donde la había visto. Estaba casi seguro de que me encontraba sobre el campo de aterrizaje, pero no sabía el lugar exacto.

Sabía que era ahora o nunca. Supuse que nos estrellaríamos y que posiblemente habría una explosión. Sin embargo, el avión aterrizó en medio de la pista y se detuvo sin complicación alguna.

Las posibilidades de que ocurriera tal aterrizaje eran nulas. No había forma de haber aterrizado

como lo hice sin la ayuda del Señor. ¿Cómo me ayudó Él? Primero, me hizo saber dónde realizar los intentos de aterrizaje a pesar de las objeciones

que recibimos desde tierra. Segundo, por medio de un proceso que desconozco, Él me guió hasta la pista de aterrizaje.

Tengo un testimonio del poder de la oración. No hay nada imposible para el Señor. Yo sé que Él nos ayudará si lo buscamos sinceramente y nos esforzamos por ser obedientes a Sus enseñanzas. ■

Kenneth B. Smith es miembro del Barrio Morningside 5, St. George, Estaca Morningside, Utah.

Hicimos tres intentos para ver si encontrábamos un claro entre las nubes. No vimos más que la nieve que impedía nuestra visibilidad.



Un regalo para mi padre

Por Silvia Girard

Mi padre falleció en un trágico accidente cuando yo era una niña de tan sólo dos años de edad. Mi hermana tenía siete años de y mi hermano tenía seis. La vida se tornó muy difícil para mi madre, quien tuvo que enfrentarse sola a la vida al lado de sus tres pequeños hijos. Por alguna razón ella decidió decirme que mi padre se había ido de viaje. Quizás sentía tanta tristeza que no tuvo el valor para decirme la verdad.

Así que seguía guardando esperanzas de verlo, de escuchar su dulce voz y de que me envolviera en sus brazos. Lo esperaba cuando llegaba mi cumpleaños. Lo esperaba cuando llegaba la Navidad.

Entonces un día me enteré de la verdad por medio de una niña de mi edad que era vecina. Fue algo devastador; lloré muchísimo. Más que antes, comencé a observar a otros niños con sus padres y me parecía algo muy cruel.

Pasaron los años y me bauticé en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Me casé con un hombre bueno que no era miembro de la Iglesia. Pero él obtuvo un testimonio y decidió bautizarse.

Por ser miembros de la Iglesia, una bendición maravillosa llegó a nuestra

vida: Aprendimos que las familias pueden ser eternas, que un eslabón en la cadena de nuestra familia que se había quedado desengarzado podría ser unido al resto de la familia. A través de las ordenanzas del templo, mi padre podría ser bautizado vicariamente y sellado a sus padres y finalmente yo sería sellada a él.

Mi esposo se bautizó por mi padre e hicimos arreglos para

que se llevaran a cabo todas las ordenanzas del templo necesarias. El Espíritu del Señor nos trajo una gran felicidad. La angustia por la que había pasado de niña ya no me parecía importante al compararla con este gozo inmenso y esta bendición. El saber que las familias pueden ser eternas fue mejor que todas las Navidades y todos los cumpleaños que mi padre y yo pudimos haber pasado juntos.

Hoy en día mi padre está sellado a sus padres, y ellos, a su vez, están sellados a sus padres. Como resultado de la felicidad que he sentido, dedico gran parte de mi tiempo a la historia familiar, para ayudar a unir a las familias. La obra del templo trae a nuestras vidas las más grandes bendiciones. ■

Silvia Girard es miembro del Barrio Spencer 5, Estaca Magna, Utah Central.



¡No abras la puerta!

Por Janet Dunne

Era una noche helada; la nieve caía tupida y rápidamente. Me sentía calentita y segura en nuestro hogar, y nuestros tres hijos dormían profundamente. Mi esposo se encontraba en la capilla en una reunión de obispado a unos 8 km de distancia. Alrededor de las 8:30, inesperadamente alguien llamó a la puerta. De inmediato sentí la fuerte impresión de que no debía abrir la puerta. Nunca antes había sentido una advertencia de peligro con tal certeza.

Al preguntar quién llamaba a la puerta, me quedé anonadada al escuchar que era la voz del hermano de mi esposo la que respondió a mi pregunta. Michael es el único hermano de mi esposo; es miembro de la Iglesia y vive a 110 km de distancia. Manteníamos una buena relación con él y su visita no me sorprendía. Quizá pensaba quedarse durante algunos días, como lo había hecho muchas veces antes. Ni siquiera me sorprendía que no hubiera llamado antes, porque las líneas telefónicas no funcionaban debido al mal tiempo. Debía sentirme aliviada y más segura, y hubiera sido algo normal dejarlo entrar a nuestra casa en una noche fría de invierno como ésa.

No podía entender el sentimiento tan fuerte que me acogía ni por qué le pedí que fuera hasta la capilla para reunirse con mi esposo. Después de un momento de pasmoso silencio, mi cuñado explicó de forma extraña que había viajado en tren, después había

tomado el autobús hasta nuestra casa y que ahora la nieve se hacía cada vez más profunda.

Seguía sintiendo la fuerte impresión de que, por ninguna razón, debía abrir la puerta. Tranquilamente le expliqué que lo sentía y volví a repetirle que fuera a la capilla y que allí se reuniera con mi esposo.

Durante el resto de la noche estuve meditando en cuanto a lo que había hecho. Pobre Michael, había viajado durante varias horas en tren y en autobús, y yo no le había permitido la entrada durante esa fría noche de invierno. ¿Cómo pude haber sido tan indiferente? Pero a la vez, no podía negar el firme sentimiento de que yo estaba en peligro y que no debía abrir la puerta.

Ya era noche y yo estaba casi dormida cuando mi esposo volvió a casa. Hablamos brevemente de lo acontecido; mi esposo me confirmó que se había reunido con su hermano y que ahora se encontraba durmiendo en la planta baja. Dejé de sentir miedo y dormí profundamente.

A la mañana siguiente, me pregunté cómo podría explicarle a Michael mi modo de proceder. ¿Se enojaría conmigo? Respiré profundamente y caminé hacia la cocina para preparar el desayuno. “Michael, en cuanto a lo de anoche...”, comencé a explicar, pero me detuve al ver que en vez de estar molesto, estaba sonriendo.

“Me alegro que no nos hayas dejado entrar anoche”, dijo. Fue en ese momento que me di cuenta de que él no había estado solo. Continuó diciendo que en el tren se había encontrado con Steve, un viejo amigo de la escuela, y que le había llevado tiempo darse cuenta de que Steve se encontraba bajo la influencia de drogas. Cuando eso sucedió, Michael ya le había dicho a dónde se dirigía. En el trayecto, Steve se tornó cada vez más agresivo. Dijo que necesitaba con urgencia dinero y un lugar donde dormir. Acompañó a Michael por la fuerza hasta nuestra casa teniendo, como lo describió mi cuñado, “la peor de las intenciones”.

“Como te das cuenta”, dijo Michael, “me encontraba frente a la puerta orando para que no nos dejaras entrar. Cuando comenzamos a hacer ese largo viaje hasta la capilla, Steve perdió el interés y dijo que

iría a buscar un poco de ‘acción’ en algún otro lugar”.

Nunca sabré lo que le pudo haber ocurrido a nuestra familia ni a mí aquella noche de invierno; simplemente estaré eternamente agradecida de haber aprendido una de las lecciones más valiosas aquí en la tierra: la de obedecer los susurros del Santo Espíritu. Aun cuando parezca que no existe una razón lógica para ello, seremos protegidos si confiamos en esa voz suave y apacible. ■

Janet Dunne es miembro del Barrio Leeds 4, Estaca Leeds, Inglaterra.

Cuando escuché que alguien llamaba a la puerta, de inmediato sentí la fuerte impresión de que no debía abrir la puerta.



SOLICITUD DE ARTÍCULOS SOBRE EL LIDERAZGO

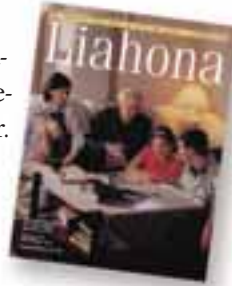
El buen liderazgo se enseña mejor a través de historias y ejemplos. ¿Alguna vez ha intentado hacer algo como líder que haya sido una bendición en la vida de aquellas personas a quienes sirve? O, ¿alguna vez ha recibido bendiciones gracias a un líder inspirado? Tenga a bien compartir sus experiencias con los demás lectores de la revista *Liahona*. Envíelas a cur-liahona-imag@ldschurch.org o a Leadership Experiences, revista *Liahona*, 50 East North Temple Street, Floor 24, Salt Lake City, UT 84150-3220, USA. Tenga a bien indicar su nombre, dirección, número telefónico, dirección de correo electrónico y el nombre de su barrio y estaca (o rama y distrito).



Respuestas durante los momentos difíciles

La revista *Liahona* es algo muy especial para nosotros porque nos ha mostrado las respuestas durante muchos momentos difíciles. Ha sido como una verdadera brújula, una guía que nos ha indicado el camino a seguir, como lo fue para la familia de Lehi. Agradecemos a todos los que colaboran para hacer posible que esta revista llegue a nuestro hogar.

Francisco de Assis Sousa dos Reis y Martha Rejane Santana de Souza Reis, Rama Venezuela, Estaca Fortaleza, Brasil Sur



La revista *Liahona* ayuda a edificar la fe

La primera vez que vi la revista *Liahona* fue cuando un amigo — quien después llegó a ser mi esposo— me trajo un ejemplar cuando volvió a los Estados Unidos después de haber servido en una misión en Argentina y Chile. Más tarde, mientras yo servía en una misión en Chile, me encantó la revista y me sentía agradecida de que estuviera a disposición de los miembros para ayudarles a edificar su fe. Ahora como misionera mayor en Tonga, la uso al enseñar las clases en la Iglesia. ¡Gracias por la revista

Liahona!

Hermana Mary Lou Ellsworth, Misión Tonga Nuku'alofa

Muchas personas buscan la verdad

Gracias por permitirnos compartir la gran bendición que es el

Evangelio. La revista *Liahona* nos edifica, y nos fortalece y nos ayuda a superar los desafíos de este mundo moderno. Hoy en día existe mucha maldad pero las personas continúan buscando la verdad. Como en los días del profeta José, la gente se siente confundida y desea escuchar doctrina verdadera. Gracias por el maravilloso regalo que recibimos cada mes.

Félix Omar Sarmiento Parada, Rama Capacho, Estaca San Cristóbal, Venezuela

Un nuevo comienzo

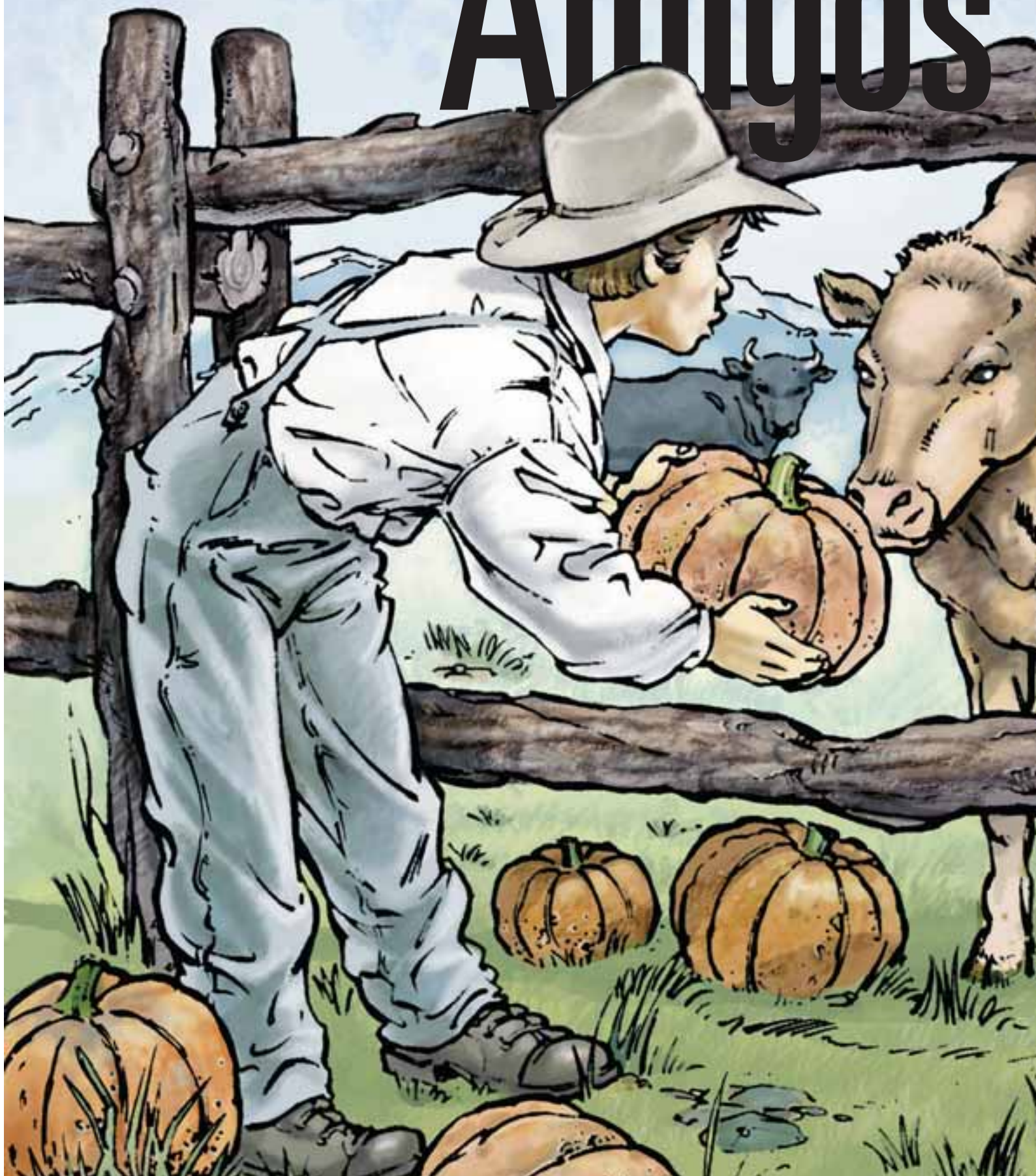
Cuando mi padre falleció inesperadamente, fue muy difícil para mí enfrentarme a la pena profunda que me embargaba. Había sido miembro de la Iglesia durante 16 años y pensé que estaba preparado para pasar por esa experiencia, pero me fue algo muy difícil.

Una noche, aproximadamente un mes después del fallecimiento de mi padre, tomé la revista *Liahona* de septiembre de 2004 y comencé a leerla. En seguida me llamó la atención el artículo de la sección Voces de los Santos de los Últimos Días que se titulaba “La muerte es un nuevo comienzo”, por Claudia Yolanda Ortiz Herrera. La experiencia de la autora era muy parecida a la mía, y después de leer el artículo tres veces, comencé a entender mejor muchas cosas y sentí mayor paz. Mi testimonio de que nuestro Padre Celestial y Jesucristo viven se fortaleció y comprendí que en realidad la muerte es sólo el comienzo. Me siento tan agradecido por tener la revista *Liahona* y por ese maravilloso artículo.

Zullymar Rodríguez Castro, Barrio Costa Hermosa, Estaca Hipódromo, Barranquilla, Colombia



Amigos



Permanezcan en el sendero de la rectitud

POR EL PRESIDENTE GORDON B. HINCKLEY

Mis queridos amigos jóvenes, ustedes son la fortaleza del presente, la esperanza del futuro. Ustedes son el producto de todas las generaciones que les han precedido, la promesa de todas las que vendrán después.

Deben saber, como se les ha dicho, que no están solos en el mundo. Hay cientos de miles de ustedes; viven en muchos países y hablan diferentes idiomas, y cada uno lleva algo divino en su interior.

No hay nadie que los supere. Su Padre Eterno es el gran Maestro del universo. Él gobierna sobre todas las cosas, pero también escuchará sus oraciones y les prestará atención cuando le hablen. Él contestará sus oraciones y no los dejará solos.

En mis momentos de quietud, pienso en el futuro con todas sus maravillosas posibilidades y todas sus terribles tentaciones, y me pregunto qué les pasará a ustedes en los próximos diez años. ¿Dónde estarán? ¿Qué estarán haciendo? Eso dependerá de las decisiones que tomen, algunas de las cuales tal vez parezcan no tener importancia en el momento, pero que tendrán enormes consecuencias.

Ustedes tienen el potencial de llegar a ser cualquier cosa que se propongan; tienen una mente, un cuerpo y un espíritu, y con esos tres elementos trabajando juntos, podrán recorrer el sendero que lleva al éxito y a la felicidad. Pero eso requerirá esfuerzo, sacrificio y fe. Se espera que hagan grandes esfuerzos y que



El presidente Hinckley nos enseña a edificar un futuro feliz a través de la oración, la fe y al guardar los mandamientos.

utilicen sus mejores talentos para labrarse el futuro más maravilloso que son capaces de alcanzar. En ocasiones, seguramente tendrán serias decepciones, pero durante el trayecto habrá quienes les brinden una mano de ayuda, que les alentarán y les dará la fortaleza para seguir adelante.

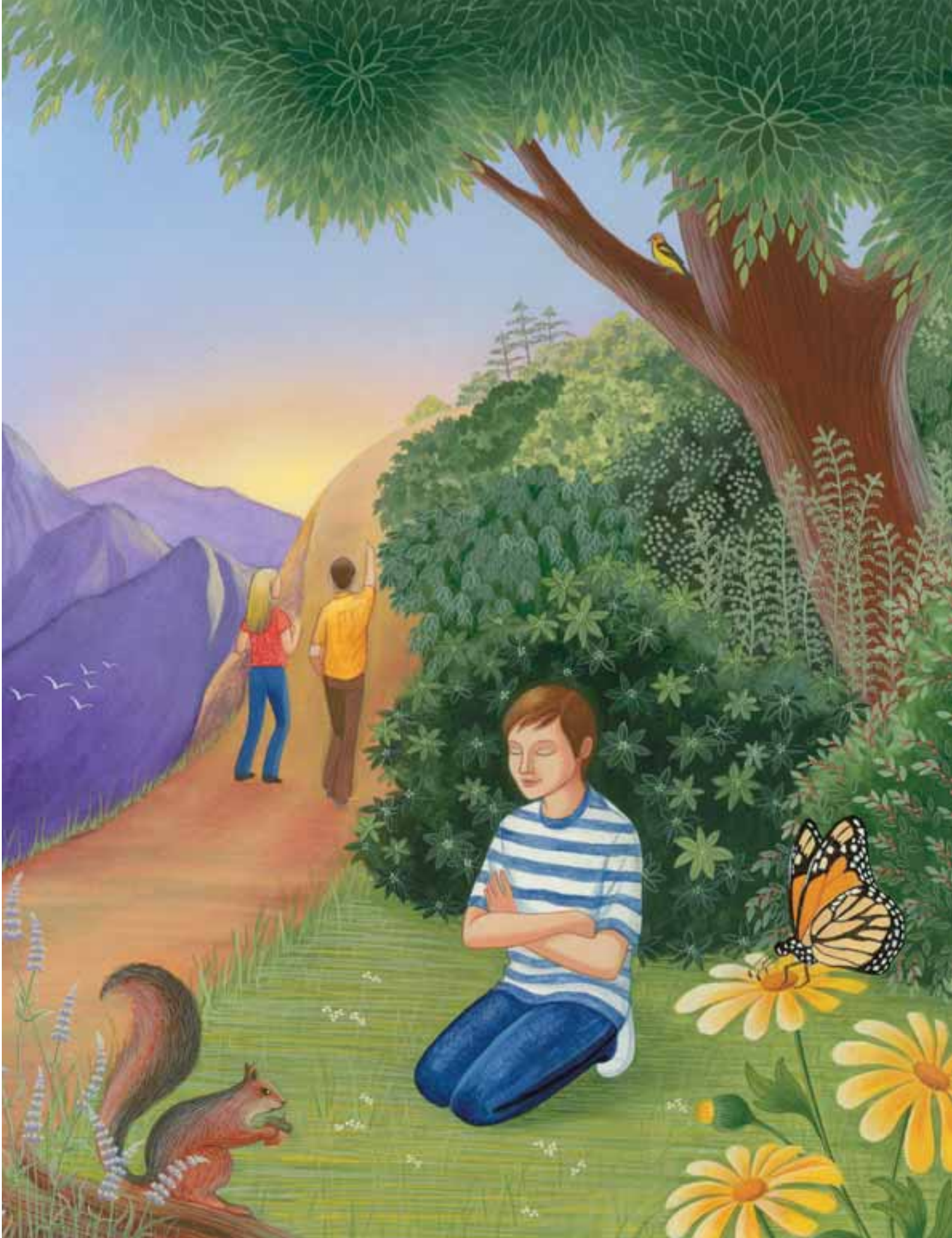
Al transitar por el sendero de la vida, cuídense de las amistades, ya que pueden ayudarlos o destruirlos. Sean generosos al ayudar a los menos afortunados y a aquellos que sufren. Mantengan amistades que sean como ustedes, que les alienten, que les apoyen, que vivan como ustedes desean vivir, que disfruten de la misma clase de diversiones y que se opongan a la maldad a la cual

ustedes están resueltos a resistir.

Nunca piensen que van a lograrlo solos; necesitan la ayuda del Señor. Nunca duden de arrodillarse en algún lugar a solas y hablar con Él. ¡Qué maravillosa y extraordinaria es la oración! Piensen en ello. En verdad podemos hablar con nuestro Padre Celestial. Él nos escuchará y contestará, pero debemos prestar atención a esa respuesta. Nada es demasiado grave ni nada es de tan poca importancia para compartirlo con Él, quien ha dicho: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” (Mateo 11:28). Y continúa diciendo: “porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga” (versículo 30).

La fe en el Señor Jesucristo debe ser un faro de luz ante ustedes, una estrella polar en su firmamento. ●

Tomado de un discurso de la reunión general de las Mujeres Jóvenes de abril de 2004.



PROMESAS EN LAS ESCRITURAS



Génesis 9:12-17

PROMESAS EN LAS ESCRITURAS



Moroni 10:3-5

D. y C. 59:9-16

PROMESAS EN LAS ESCRITURAS



3 Nefi 27:6

PROMESAS EN LAS ESCRITURAS



Mateo 11:28-30

Malaquías 3:10

PROMESAS EN LAS ESCRITURAS



Alma 40:3-4, 23

PROMESAS EN LAS ESCRITURAS



Juan 14:27

D. y C. 34:5-8

Promesas en las Escrituras

“Porque él cumplirá todas las promesas que te haga, pues ha cumplido sus promesas que él ha hecho a nuestros padres” (Alma 37:17).

POR LINDA MAGLEBY



Había una vez un jovencito que deseaba hacer una pregunta muy importante. Él quería saber cuál iglesia era la verdadera para unirse a ella.

Leyó una promesa en la Biblia, en Santiago 1:5: “Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídale a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada”. El joven creyó en esa promesa. Sabía que si le preguntaba sinceramente a nuestro Padre Celestial cuál era la iglesia verdadera, recibiría una respuesta.

Seguramente ya adivinaste que el nombre de ese joven es José Smith. Él estudió las Escrituras y creyó en la promesa. Oró y recibió una respuesta maravillosa: nuestro Padre Celestial y Jesucristo se le aparecieron y le dijeron que no se uniera a ninguna de las iglesias. José aprendió por sí mismo que la promesa del libro de Santiago es verdadera, que si una persona tiene falta de sabiduría, puede orar a nuestro Padre Celestial y recibir una respuesta. Muchas de las respuestas no vendrán en forma de una aparición celestial sino a través de los susurros del Espíritu Santo.

Hay muchos relatos en las Escrituras en cuanto a las promesas de nuestro Padre Celestial. Las Escrituras también nos enseñan que nuestro Padre Celestial siempre cumple Sus promesas. Al estudiar las Escrituras, aprendemos sobre las promesas que Él nos hace.

Marcadores de las Escrituras

Para hacer los marcadores que están en la página A4, haz un corte sobre las líneas gruesas y negras y haz un doblez sobre las líneas punteadas. Lee cada pasaje de las Escrituras y escribe en las líneas en blanco la promesa que se hace. Guarda estos marcadores en tus

Escrituras como un recordatorio de que debes leerlas todos los días.

Nota: Si no desea quitar las páginas de la revista, esta actividad se puede copiar, calcar o imprimir desde www.lds.org. en Internet. Para el idioma inglés, haga clic en “Gospel Library”. Para otros idiomas, haga clic en el [mapamundi](#).

Ideas para el Tiempo para compartir

1. Nuestro Padre Celestial y Jesucristo hicieron promesas a los hijos de Israel. Relate la historia de los hijos de Israel en Egipto (véase Éxodo 5). El Señor prometió sacarlos del cautiverio (véase Éxodo 6:6–7) y les dijo a Moisés y a Aarón que pidieran a Faraón que dejara ir al pueblo de Israel. El Señor prometió que enviaría plagas hasta que Faraón aceptara hacerlo. Divida los niños en grupos pequeños. Entregue a cada grupo un papel que tenga escrito uno de los siguientes pasajes de las Escrituras: (1) Éxodo 7:20–21; (2) Éxodo 8:6; (3) Éxodo 8:17; (4) Éxodo 8:24; (5) Éxodo 9:6; (6) Éxodo 9:10; (7) Éxodo 9:23; (8) Éxodo 10:14–15; (9) Éxodo 10:22. Pida a los niños de cada grupo que lean juntos el pasaje de las Escrituras, decidan cuál plaga fue enviada y hagan un dibujo que la represente. Reúna todos los dibujos y muestre al grupo los dibujos a medida que cuenta la historia de las plagas. Explique que Faraón endureció su corazón hasta llegar la décima plaga, la muerte del primogénito de todos los egipcios. El pueblo de Israel se salvó cuando el ángel de la muerte pasó sobre sus hogares y ellos cruzaron el Mar Rojo sobre tierra seca (véase Éxodo 12–14). Testifique que nuestro Padre Celestial cumplió Su promesa de sacarlos del cautiverio.

2. Haga copias de los marcadores de la página A4 para cada niño o escriba las referencias de las Escrituras en la pizarra. Divida los niños en grupos y pida a cada grupo que busque un pasaje de las Escrituras, que lo lea y que busque la promesa. Para que cada grupo dé un informe, pídale que lea o resuma el pasaje de las Escrituras y que explique la forma en que todos somos bendecidos a causa de la promesa. A medida que los grupos den sus informes, pida a los niños que anoten la promesa correspondiente sobre las líneas en blanco de sus marcadores. Aliéntelos a guardar los marcadores en sus Escrituras como un recordatorio para leer todos los días. Testifique del amor que nuestro Padre Celestial y Jesucristo tienen por nosotros. Sus promesas nos bendicen a todos. ●



DE LA VIDA DEL PRESIDENTE WILFORD WOODRUFF

A salvo por la Providencia Divina



El presidente Wilford Woodruff casi murió en varias ocasiones mientras iba creciendo. Cuando aún era pequeño, se cayó dentro de una olla de agua hirviendo, se rompió varios huesos, un buey lo pateó en el estómago, se cayó de un árbol, casi muere congelado durante una tormenta de nieve, y, ¡un perro enfermo lo mordió!

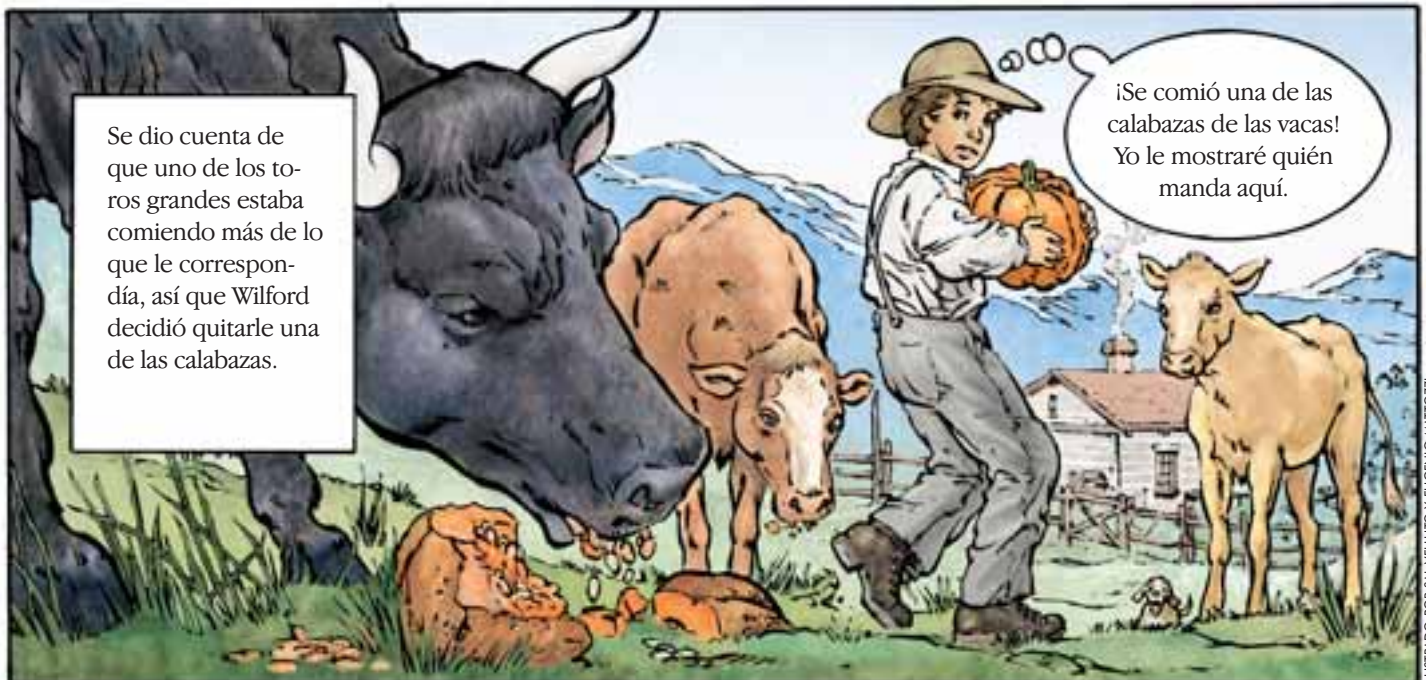


No puedo creer que me haya roto la pierna otra vez.

Un día, Wilford estaba dando de comer calabazas el ganado de su padre en una pradera.



Se dio cuenta de que uno de los toros grandes estaba comiendo más de lo que le correspondía, así que Wilford decidió quitarle una de las calabazas.



¡Se comió una de las calabazas de las vacas! Yo le mostraré quién manda aquí.



El toro se enfadó tanto con Wilford que comenzó a perseguirlo colina abajo hacia la pradera.



Por fortuna, Wilford se tropezó y cayó al suelo, haciendo que la calabaza saliera volando de entre sus manos. El toro saltó por encima de Wilford y despedazó la calabaza con los cuernos.

¡Si no hubiera tropezado, yo habría sido el despedazado!



Años después, Wilford llegó a ser el cuarto Presidente de la Iglesia. Dijo que creía que nuestro Padre Celestial lo había protegido durante esas aventuras de su niñez.

Yo atribuyo la preservación de mi vida a la misericordiosa Providencia Divina que me cuidó, cuyas manos me han rescatado de la muerte cuando me hallaba frente a los peligros más amenazantes.

Adaptado de Susan Arrington Madsen, *The Lord Needed a Prophet*, 1990, páginas 59-60.

Mis metas para 2006



POR BRITNEY SCHETSELAAR

Revistas de la Iglesia

Enero es un buen mes para ponerte metas de año nuevo. Para comenzar, recorta la gráfica “Mis metas para 2006” de la página A9 y pégala sobre cartulina gruesa. Corta seis tiras pequeñas de papel en blanco, una para cada parte de la gráfica, y escribe una meta en cada una de ellas. Pégalas con cinta adhesiva sobre la gráfica y cuélgala en un lugar donde puedas verla diariamente.

Cuando hayas terminado de escribir tus metas, haz una “Cápsula del tiempo de mis metas para 2006” y para ello decora un frasco, una caja o cualquier otro recipiente con el rótulo que está en esta página. Cada vez que

alcances una meta, quítala de la gráfica y colócala dentro de la cápsula. Luego haz una nueva meta para llenar ese espacio.

¡Te sorprenderá lo que puedes lograr si te esfuerzas! La próxima Navidad, cuando esté por terminar el año, podrías colocar tu cápsula bajo el árbol como un regalo para nuestro Padre Celestial y Jesucristo. Ellos están contentos cuando aprendemos y progresamos en los diferentes aspectos de la vida. ●

Nota: Si no desea quitar las páginas de la revista, esta actividad se puede copiar, calcar o imprimir desde www.lds.org en Internet. Para el idioma inglés, haga clic en “Gospel Library”. Para otros idiomas, haga clic en el [mapamundi](#).

Mi meta para 2006 LA CÁPSULA DEL TIEMPO

Nombre _____

Mis metas para 2006



El hogar y la familia



Intereses y pasatiempos



Espirituales



Físicas



Amigos



Escuela

DE AMIGO A AMIGO

Abel y Camila León Sifuentes

DE TRUJILLO, PERÚ

POR MARVIN K. GARDNER





Baillar y cantar; tocar la flauta; nadar y jugar a las carreras; jugar al fútbol y al baloncesto. Ésas son algunas de las actividades de las que disfrutaban Camila León Sifuentes y su hermano, Abel, del Barrio Los Laureles, Estaca Trujillo, Perú.

Hay otras actividades que también los mantienen ocupados: Hacer las tareas domésticas del hogar; ayudar a cuidar a sus hermanas menores, María Fé y María Pía (mellizas de cuatro años de edad) y a la nueva bebé, Valeria; y cuidar de 12 periquitos multicolores que viven en jaulas en el patio. Mientras Camila alimenta a los periquitos, explica: “Mamá dice que todos los días es el cumpleaños de ellos porque siempre están felices y cantando”.

Algo más mantiene a Camila y a Abel ocupados: Ellos se preparan. Camila, de ocho años de edad, se bautizó y fue confirmada recientemente; y Abel, de 11 años de edad, espera con ansias recibir muy pronto el Sacerdocio Aarónico. Ambos dicen que es importante prepararse cuidadosamente para tomar esos pasos en la vida.

“Quería bautizarme”, dijo Camila, “porque deseaba sentirme más cerca de mi Padre Celestial y ser fuerte en la Iglesia”.

“Y yo deseo recibir el Sacerdocio Aarónico”, dijo Abel. “Será un don del Señor de gran valor. Antes de que morir, Él dio la Santa Cena a Sus apóstoles. Cuando yo sea diácono, podré repartir la Santa Cena a los miembros de mi barrio. Será algo maravilloso tener el sacerdocio”.

Abel lucha con una discapacidad de aprendizaje, pero sus padres, Hugo y Mary

Ann, dicen que él se esfuerza bastante, que tiene un corazón tierno y que muestra un gran progreso. Ellos están aprendiendo muchas formas de ayudar a Abel, a Camila y a sus otros hijos a prepararse para la vida. “Estamos tratando de enseñarles a tomar decisiones sabias”, dice su padre.

Lo que más nos ayuda es la noche de hogar y el conversar, como padres, con cada uno de ellos. “Durante la noche de hogar cantamos himnos, leemos las Escrituras, oramos y tenemos actividades y refrigerios”, dice Camila. “Todos nosotros, aun las mellizas, toman su turno para dirigir la reunión, enseñar la clase y dirigir la música”.

Abel recuerda una noche de hogar reciente que enseñó su papá, quien también es su presidente de estaca. “Nos enseñó una lección sobre el sacerdocio y explicó que el juramento y el convenio del sacerdocio es una promesa entre Dios y el hombre, y que a través del sacerdocio servimos a Dios y a las demás personas. Me quiero preparar muy bien para recibirlo”.

La oración familiar y el estudio de las Escrituras también son una preparación importante. Cada mañana, cuando los padres despiertan a los niños, todos se reúnen alrededor de la cama de sus padres. Allí cantan un himno, se arrodillan y oran, y toman su turno para leer las Escrituras en voz alta antes de desayunar y de alistarse para ir a la escuela, y hablan de los principios que se encuentran en las Escrituras.

“Es un gran desafío hacer que todos se levanten tan temprano”, dice su mamá, “pero desde que comenzamos a estudiar las Escrituras todos los días,

Abel se está parando para recibir el Sacerdocio Aarónico y Camila se bautizó recientemente y fue confirmada. Izquierda: Junto con sus padres, su abuela y sus hermanas mellizas.

Abajo: El estuche de Camila para guardar sus Escrituras tiene el Templo de Lima, Perú bordado en la cubierta.





Arriba: "Durante la noche de hogar cantamos himnos, leemos las Escrituras, oramos y tenemos actividades y refrigerios", dice Camila. Abajo: "Cuando yo sea diácono", dice Abel, "podré repartir la Santa Cena a los miembros de mi barrio. Será algo maravilloso tener el sacerdocio".



los niños las pueden entender mucho mejor. Cuando no lo hacíamos,

sentíamos que estábamos enviando a nuestros hijos a la escuela sin ninguna protección. Pero ahora están más preparados para enfrentar al mundo y tenemos la esperanza de que durante el día ellos piensen en algo que hayamos leído".

Camila y Abel también se están preparando al asistir a la Primaria, ayunar, pagar sus diezmos y escribir apuntes durante las transmisiones de la conferencia general. Ellos llevan consigo sus Escrituras a la capilla y han viajado como familia hasta el Templo de Lima, Perú, en un viaje de ocho horas. Los niños visitan los predios del templo mientras sus padres están en el templo.

También ha sido de mucha ayuda hablar con el obispo. "Cuando me reuní con el obispo", dice Camila, "dijo que yo debería preguntarle a mi Padre Celestial si debía bautizarme. Fue así como se lo pregunté a Dios, y Él me respondió que sí. Sentí la respuesta en mi alma".

Abel tuvo una entrevista con el obispo para hablar acerca de recibir el Sacerdocio Aarónico. "Me siento agradecido por mi obispo y por los demás líderes que me guían", dijo. Abel y su familia asistieron recientemente al programa de reseña del sacerdocio. Se invitó a todos los varones que durante el año cumplirían los 12 años a ir al programa junto con sus padres y su familia. Escucharon discursos y testimonios de los líderes, los maestros y de uno de los jóvenes. Abel y algunos de sus amigos se pusieron de pie al frente y

cantaron "Joven digno y hábil seré" (*Canciones para los niños*, 88), una canción sobre el sacerdocio. Los padres entregaron cartas a sus hijos para alentarlos en su preparación. "Allí sentí el espíritu", dice Abel.

Camila y Abel creen que toda la preparación ha valido la pena. "Cuando mi padre me bautizó", dijo Camila, "sentí gozo. Cuando me confirió el don del Espíritu Santo, sentí como si estuviera dentro de un templo. El Espíritu Santo me ayuda a sentir paz y a acercarme más a Dios. Me ayuda a distinguir entre el bien y el mal".

Recientemente, el Espíritu Santo ayudó a Camila a tomar una decisión importante sobre sus normas. "Quería bailar en una presentación", dijo ella, "pero el vestuario que todas las niñas iban a usar eran faldas muy cortas. Hablé con mi madre y ella me dijo que orara en cuanto a ello y que escogiera lo correcto. Pensé mucho en el asunto y hablé con mi maestra de danza. Ella dijo que yo podía usar una falda más larga y mi abuela me hizo una. Mientras bailaba, me sentí contenta y sentí que el Espíritu Santo estaba conmigo. Yo era la única niña que estaba usando una falda más larga, pero nadie se burló de mí. Algunas de mis amigas dijeron que estaban aprendiendo de mí".

Abel y Camila están descubriendo que el prepararse para el bautismo, la confirmación y el sacerdocio les está ayudando a prepararse para otros acontecimientos importantes de la vida. Esperan ansiosos servir en una misión, casarse en el templo, llegar a ser padres y prestar servicio en la Iglesia.

"Deseo tomar buenas decisiones porque amo a mi Padre Celestial", dice Abel. ●

Marvin K. Gardner es miembro del Barrio Battle Creek 7, Estaca Pleasant Grove Este, Utah.

Figura de las Escrituras

Al contar relatos de las Escrituras, esta figura puede representar a cualquier hombre que se mencione en ellas, como Noé, Pedro o Lehi. Puedes pegar la figura



en una cartulina gruesa, colorearla, recortarla y después convertirla en una marioneta con un palillo en la parte de atrás, una figura para pegarse en un franelógrafo o en un títere hecho con una bolsa de

papel, como en la ilustración. Haz varias figuras y colorea el cabello y la ropa de cada uno de forma distinta. ●



Nota: Si no desea quitar las páginas de la revista, esta actividad se puede copiar, calcar o imprimir desde www.lds.org en Internet. Haga clic en "Gospel Library" para el idioma inglés. Para otros idiomas, haga clic en el mapamundi.

Marioneta con un palillo en la parte de atrás.



Figura para pegarse en un franelógrafo.



Títere hecho con una bolsa de papel.



Ser valiente

“...Anímate y esfuérate, y manos a la obra” (1 Crónicas 28:20).

POR CHARMAYNE GUBLER WARNOCK

Basado en una experiencia de la autora

El día en que me enfermé y vomité en la escuela fue mi peor día, pero también fue mi mejor día. Ése fue el día en que Rosella se hizo mi mejor amiga. Me sentía enferma y torpe, y ella se acercó, tomó unas toallas de papel y me ayudó a limpiar el piso. Cuando le dije que no era necesario que hiciera eso, me respondió: “Oh, quiero ser doctora cuando crezca, y no me molesta para nada hacer esto”. Después de clases, ella caminó conmigo hasta casa.

Daba la impresión de que Rosella nunca le tenía miedo a nada. Una vez rescató a una víbora, que no era venenosa, de manos de unos niños que la maltrataban. La llevó hasta su casa para que viviera en unos arbustos del jardín de atrás de su casa. Yo observé la víbora y sus redondos y brillantes ojos negros y me preguntaba si en algún momento iba a voltear la cabeza para morderla. Pero Rosella no parecía estar preocupada en lo más mínimo.

Un día Rosella y yo estábamos sentadas juntas en la clase de música. Estábamos ensayando canciones para el programa de la primavera cuando se escuchó la voz del director por el altavoz, y le pidió al profesor de

música que fuera a su oficina. El profesor nos dijo a todos que nos portáramos bien y que volvería en un minuto, pero se ausentó por largo tiempo.

Algunos niños comenzaron a tirar montones de papel al basurero que se encontraba del otro lado del aula. Muy pronto el piso se llenó de papeles.

Uno de los niños que estaba arrojando papeles volteó hacia un niño que se llamaba Alan y le dijo: “Alan, mira el desorden que hiciste.

Será mejor que recojas esos papeles”.

Alan no había arrojado ningún papel, pero aún así no alegó. Asintió con la cabeza, se levantó de su asiento y comenzó a recoger los papeles. Le

llevó mucho tiempo hacerlo porque recogió cada montón, uno por uno. Alan tenía los lentes torcidos y el pelo se le paraba en mechones por toda la cabeza. Algo había sucedido cuando había nacido y no recibió suficiente oxígeno. Por esa razón, tenía problemas de aprendizaje; a veces se tropezaba o cometía errores, pero deseaba hacer amistad con todos y sonreía mucho.

Después de que Alan hubo recogido todos los papeles, volvió a su asiento. Los demás niños se reían. Cuando dio vuelta para sentarse, uno de ellos le sacó la silla. Alan cayó sentado fuertemente en el piso. Le dolió porque le vimos lágrimas en los ojos; pero





“¿Se necesitará más valentía para mantenerse erguidos? Por supuesto que sí. ¿Pueden reunir el valor suficiente? Por supuesto que pueden. Procuren fortaleza de nuestro Padre Celestial”.

Obispo H. David Burton, Obispo Presidente, “Mantengámonos erguidos”, Liahona, enero de 2002, pág. 76.

cuando los niños empezaron a reírse, Alan intentó reírse también.

En ese momento, Rosella se puso de pie, caminó al otro lado del salón hasta llegar donde estaban los niños y se puso frente a ellos con una mirada desafiante. Luego le dio la mano a Alan y le ayudó a tomar asiento. La clase entera se hallaba en silencio. Ella le preguntó a Alan si se había lastimado y él, con un movimiento de la cabeza, indicó que no. Después, ella se puso las manos sobre la cadera. “Maltratar a los demás es la forma más cobarde de tratar de ser gracioso”, les dijo a los niños.

Ellos sólo la observaron. Ella no parecía estar molesta ni enojada, pero todos sabían que hablaba en serio.

Entonces Rosella se dio la media vuelta y regresó a su asiento. La clase quedó en absoluto silencio. Me pregunté qué harían los niños. Por lo general, no les gustaba que les dijeran lo que debían hacer, especialmente si se lo decía una niña. Yo esperaba que volviera el profesor antes de que sucediera algo más. Luego, uno de los niños se volvió hacia Alan. “Siento mucho que te quitamos la silla”, dijo.

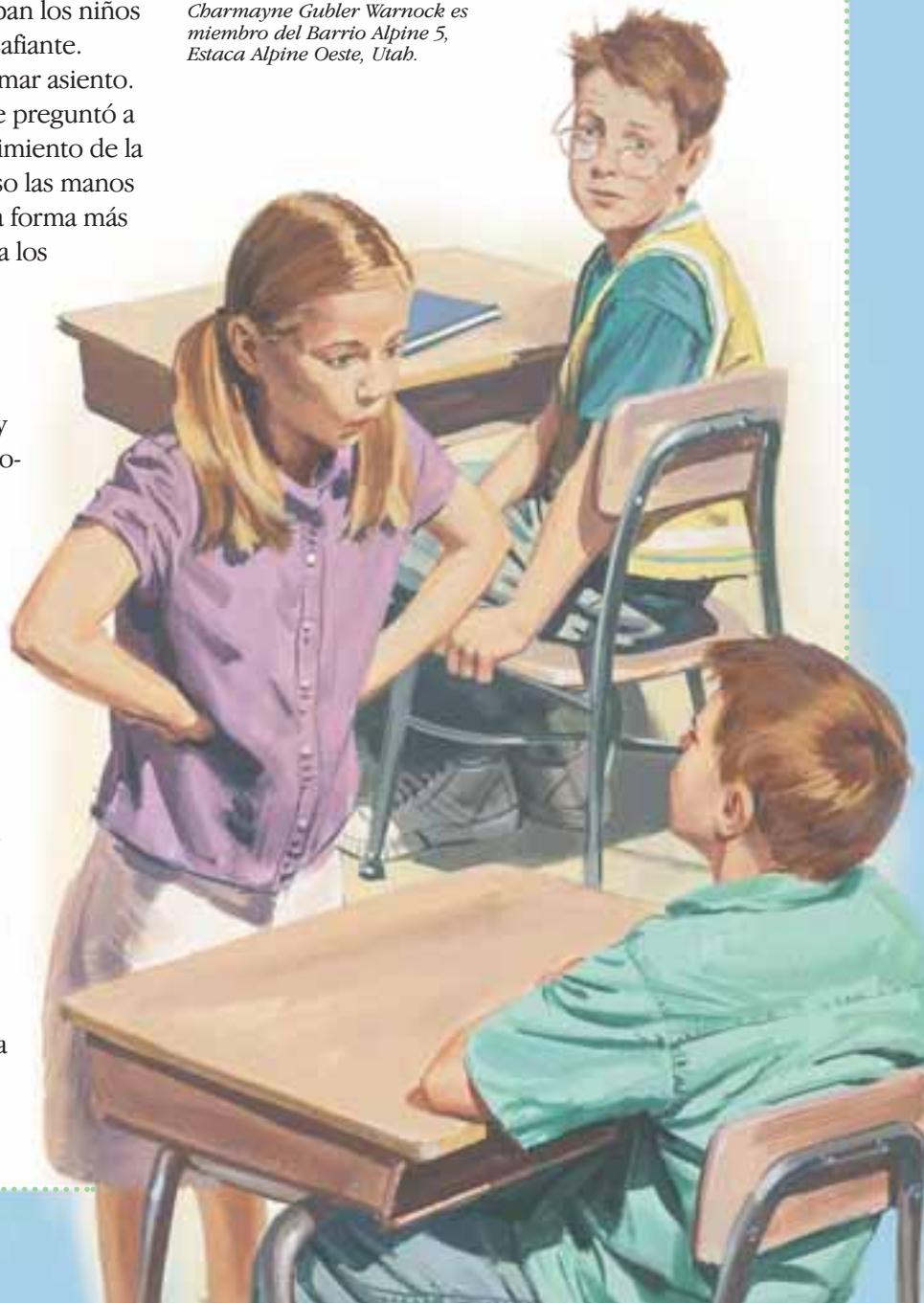
Alan se agarró las manos y mostró una gran sonrisa. “Está bien. Tengo amigos”, dijo, y miró a Rosella.

En ese momento entró el profesor. Nadie dijo nada sobre los papeles y la clase continuó como de costumbre. Cuando Rosella levantó su música, me di cuenta de que las manos le temblaban, pero tenía una mirada tranquila.

Nuestra clase comenzó a ensayar. Podía

oír la música del piano y a la clase cantar, pero yo pensaba en Rosella, en la forma en que había defendido a Alan a pesar de que probablemente tuviera miedo. Observé a Rosella cantar la canción y luego observé a Alan. Entonces comprendí que ser valiente no significa que no tienes miedo. Ser valiente significa hacer lo correcto aun si sientes temor. ●

Charmayne Gubler Warnock es miembro del Barrio Alpine 5, Estaca Alpine Oeste, Utah.





El presidente Wilford Woodruff, por Filippo Pistrucci.

Mientras era misionero en Londres, Wilford Woodruff, de treinta y tres años, accedió a una solicitud de su esposa Phoebe de hacerse "un retrato". Él escribió al respecto: "Posé por última vez para mi retrato, hecho por el señor Pistrucci. Él afirma que es mi viva imagen". El cuadro, restaurado hace poco, es la el retrato más antiguo que se conoce del presidente Wilford Woodruff.



Adán sólo hizo lo que tenía que hacer: Comió de aquel fruto por un buen motivo, el cual era abrir la puerta para traernos a este mundo, a ustedes, a mí y a todos los demás... Yo se lo agradezco; estoy contento de tener el privilegio de estar aquí y pasar por la vida terrenal; y si soy constante y fiel a los convenios y a las obligaciones que tengo como miembro de la Iglesia y reino de Dios, podré tener el privilegio de regresar a la presencia del Eterno Padre". Véase del presidente Joseph Fielding Smith, "La función de Adán al hacernos llegar la vida terrenal", pág. 8.

Enero
Las promesas que nos hacen nuestro Padre Celestial y Jesucristo se encuentran registradas en las Escrituras.

Pista 1:
lee Alma 37:17.

Febrero
El plan de nuestro Padre Celestial nos promete felicidad eterna.

Pista 2:
lee 1 Juan 2:25.

Marzo
Nuestro Padre Celestial y Jesucristo me hacen promesas por medio de los profetas.

Pista 3:
lee Amós 3:7.

Abril
Mi Padre Celestial me ama, por lo que envió a Su Hijo, el Mesías prometido.

Pista 4:
lee Moroni 7:41.

Mayo
Mi Padre Celestial me dio el Evangelio de Jesucristo, el cual se prometió antes de que el mundo fuese.

Pista 5:
lee 3 Nefi 27:21.

Junio
Mi Padre Celestial y Jesucristo me prometen bendiciones si obedezco los mandamientos.

Pista 6:
lee Mosiah 2:22.

Julio
Mi Padre Celestial promete escuchar mis oraciones y contestarlas.

Pista 7:
lee D. y C. 112:10.

Agosto
Al seguir la guía y los ejemplos rectos que se dan en las Escrituras, el Señor me promete grandes bendiciones.

Pista 8:
lee Mosiah 1:7.

Septiembre
Las promesas que se enseñan en las Escrituras me dan consuelo y valor.

Pista 9:
lee Salmos 27:1.

Octubre
Los profetas de los últimos días me enseñan la forma de obtener las promesas de Dios.

Pista 10:
lee D. y C. 1:38.

Noviembre
Me siento agradecido por las promesas de mi Padre Celestial y de Jesucristo; Sus promesas son seguras.

Pista 11:
lee Salmos 100:4.

Diciembre
Nuestro Padre Celestial cumplió Su promesa de enviar a un Salvador.

Pista 12:
lee Lucas 2:10-11.



Confiaré en mi Padre Celestial y en Su Hijo Jesucristo—
Sus promesas son seguras

Nuestro Padre Celestial y Su Hijo Jesucristo nos han hecho muchas promesas. Si somos obedientes, podemos recibir las bendiciones de esas promesas. Al leer las Escrituras, escuchar al profeta, orar y seguir el ejemplo del Salvador, llegamos a saber cuáles son esas promesas.

Si lees las pistas y los temas mensuales de las Escrituras en el póster de este año, te servirá para aprender más sobre las promesas de nuestro Padre Celestial y del Salvador.

Instrucciones

1. Da vuelta a la página, abre las grapas, retira el póster y vuelve a cerrar las grapas.
2. Recorta las referencias de las Escrituras/láminas, teniendo cuidado de no cortar las pestañas. Después haz pequeños cortes a lo largo de las pequeñas líneas punteadas del póster. Haz que concuerde cada una de las referencias mensuales de las Escrituras/láminas con el corte que le corresponda, e inserta la pestaña dentro del corte, con la lámina boca abajo. Dobra las pestañas para mantener las referencias de las Escrituras/láminas en su lugar.
3. Cada mes, busca y lee en las Escrituras la pista que corresponda a ese mes, a fin de descubrir la promesa que nuestro Padre Celestial y el Salvador nos han hecho. Después de leer el tema y el pasaje de las Escrituras, saca la referencia del corte. Luego, dale vuelta para que se vea la imagen y colócala de nuevo en el póster. Durante el año, estas láminas te pueden servir como recordatorio de las muchas promesas que nos han hecho nuestro Padre Celestial y el Salvador.

En los centros de distribución de la Iglesia se pueden conseguir copias adicionales del póster (artículo N° 26959 002).

© 2006 POR INTELLECTUAL RESERVE, INC.



ILUSTRADO POR BRADLEY CLARK.



Agosto

Septiembre

Octubre

Noviembre

Diciembre

Confiaré en mi Padre Celestial y en Su Hijo Jesucristo—

Sus promesas son seguras

“Porque cumpliré mis promesas que he hecho a los hijos de los hombres” (2 Nefi 10:17).

Julio

Junio

Mayo

Abril

Enero

Febrero

Marzo

Comienzo

